

Hacia una gestión integrada de los residuos con inclusión social: Recomendaciones para la acción



Resumen ejecutivo:

En este documento se presentan los principales hallazgos del estudio realizado en Montevideo en el marco del proyecto de investigación regional denominado “Dimensiones de género en el manejo de los residuos sólidos en ciudades latinoamericanas”. Por un lado, el presente estudio caracteriza la situación de las mujeres y las relaciones de género entre las y los clasificadores. Por otro, analiza algunas iniciativas departamentales dirigidas hacia el sector a fin de aportar elementos para el diseño de políticas públicas. Estas podrán contribuir a la mejora de las condiciones de trabajo de las y los clasificadores, al bienestar de las mujeres y a la superación de las desigualdades de género, así como hacia una gestión integral de residuos y a la protección del medio ambiente.

Entre los principales hallazgos se destaca que la actividad de los y las clasificadores informales se engarza en la problemática de la pobreza y de ciertas formas de exclusión social de carácter estructural, relacionadas no solo con bajos ingresos, sino también con factores como la segregación residencial, falta de satisfactores básicos en vivienda e higiene, carencias educativas y de acceso al cuidado y la estigmatización del trabajo con la basura. A su vez, se identificó que existe una división sexual y generacional del trabajo en las familias clasificadoras que confina a las mujeres al ámbito doméstico para el cuidado de los bienes del hogar y de las personas y que debe ser comprendida y desafiada a la hora de implementar políticas exitosas para la formalización del sector.

2011, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR).

Coordinadora de proyecto: Ec. Alma Espino.

Autora: Soc. Nicole Bidegain

www.ciedur.org.uy

1ª. Edición, noviembre 2011

Impreso en Montevideo, Uruguay

ISBN: 978-9974-630-12-3

Diseño y diagramación: BLZmedia

El proyecto de investigación regional estuvo coordinado por el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) de Perú.



Contenido

I. Introducción	2
II. La gestión de los residuos y sus dimensiones	3
Dimensión política - institucional e impactos medioambientales	3
Dimensión económica	4
Dimensiones sociales y de género	4
Organización del trabajo en las familias clasificadoras	5
Reproducción generacional del oficio y sus consecuencias	6
Implicancias del trabajo con los residuos en los hogares	7
Valoraciones de la actividad y resistencias al trabajo organizado	8
III. Algunas iniciativas de gobierno implementadas	10
Ecopuntos y Puntos Verdes	11
Debilidades y fortalezas de las iniciativas	13
Circuitos limpios impulsados en el marco de la Ley de Envases	13
Fortalezas y debilidades de Tu Envase Nos Sirve, Canelones.	14
Apuntes sobre la formalización de las mujeres en diferentes tipos de emprendimientos	16
El abordaje del Programa de Integración de Asentamientos Irregulares en el trabajo con familias clasificadoras	17
IV. Conclusiones y recomendaciones:	18
Cambios legislativos e institucionales	18
Recomendaciones para una gestión integrada de los residuos con inclusión social en Montevideo	19
Recomendaciones para avanzar hacia políticas integrales dirigidas a las familias clasificadoras	22
V. Referencias bibliográficas	25



Introducción

Con los procesos de creciente urbanización y consumo, el manejo de los residuos sólidos se ha transformado en un problema importante que afrontan las ciudades latinoamericanas. Estudios en América Latina señalan entre los desafíos para alcanzar una gestión adecuada de los residuos sólidos, lograr altos niveles de recolección, implementar políticas de reciclaje, transformar los vertederos en rellenos sanitarios. A su vez, focalizar la gestión en la recolección y la disposición final no permite un manejo integral que incluya la recuperación y el reciclaje. Generalmente la modernización de la gestión, se interpreta como una mayor tecnificación dejando de lado aspectos medioambientales y sociales con grandes costos. Entre las causas de la ausencia de políticas de gestión de residuos integrales se encuentran los costos elevados de recolección, falta de eficiencia en la gestión, vacíos legales y baja conciencia y responsabilidad ciudadana.

En Montevideo la gestión de residuos ha sido una fuente de preocupación por parte de las autoridades departamentales durante los 20 años de administración del Frente Amplio. En 2011, el tema de la “limpieza” constituye la primera causa de descontento de la población montevideana y “eliminar los carritos” es considerado a nivel mediático y de ciertos sectores políticos y de la población, como una solución al problema de la limpieza. Sin embargo, pareciera que la problemática es mucho más amplia. En primer lugar, porque la gestión de los residuos sólidos cuenta con varias dimensiones (institucional, de gestión, económica, social, medioambiental). En segundo lugar, porque en la cadena de los residuos inciden y forman parte diferentes actores (grandes y

pequeños generadores, organismos de gobierno encargados de regulación, gestión de residuos y de políticas sociales y laborales, organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, clasificadores informales de residuos, industria de reciclaje, intermediarios formales e informales, vecinos-as). Por último, porque los “carritos” son solo la cara visible de una organización del trabajo con residuos cuyo carácter es familiar, organizada según género y edad, en la que se utiliza la vivienda como espacio productivo. Por lo tanto, es necesario un abordaje integral del problema para que las políticas y alternativas sean eficaces en sus resultados.

En este documento se presentan los principales hallazgos del estudio realizado en Montevideo en el marco del proyecto de investigación regional denominado “Dimensiones de género en el manejo de los residuos sólidos en ciudades latinoamericanas”. Este proyecto se llevó a cabo en cuatro ciudades latinoamericanas (Cochabamba, Lima, Montevideo y San Pablo) durante los años 2009- 2011 bajo la coordinación del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo de Perú (DESCO) y con el apoyo del Centro para Investigaciones para el Desarrollo (IDRC). Por un lado, el presente estudio caracteriza la situación de las mujeres y las relaciones de género entre las y los clasificadores. Por otro, analiza algunas iniciativas departamentales dirigidas hacia el sector a fin de aportar elementos para el diseño de políticas públicas. Estas podrán contribuir a la mejora de las condiciones de trabajo de las y los clasificadores, al bienestar de las mujeres y a la superación de las desigualdades de género, así como hacia la gestión integral de residuos y a la protección del medio ambiente.



La gestión de los residuos y sus dimensiones

Dimensión política - institucional e impactos medioambientales

En el país, el marco legal existente en relación a la gestión de los residuos es débil y a su vez, las leyes existentes no son aplicadas de forma sistemática en todo el territorio. Por un lado, se cuenta con una Ley General de Protección del Ambiente que en uno de artículos establece que a través de la coordinación con los gobiernos departamentales, el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) participará en la regulación de la generación, recolección, transporte, almacenamiento, comercialización, tratamiento y disposición final de los residuos (artículo 21 de Ley nº17283). La Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA) del MVOTMA, es por lo tanto la institucionalidad a cargo de instrumentar dichas políticas y acciones articuladas. Por otro, desde el año 2004 se cuenta con la Ley de Uso de Envases no Retornables cuya aplicación se reglamenta tres años más tarde (decreto 260/2007). Esta Ley todavía no ha sido aplicada en Montevideo. Es importante destacar, la existencia de un decreto reciente que establece como requisito para las compras del Estado que los proveedores estén inscriptos en el registro de la DINAMA y cuenten o adhieran a un Plan de Gestión de Envases aprobado por el Ministerio (Decreto 315/010, octubre 2010).

Aunque el país no cuenta con una ley general de residuos que establezca los lineamientos para una gestión integral y coordinada a nivel nacional de los diferentes residuos, en los últimos meses, a nivel gubernamental se ha manifestado la voluntad política de avanzar hacia un Plan Estratégico de Residuos Sólidos en el país. Un estudio dirigido por la DINAMA demuestra la urgencia de tomar medidas al respecto. Este estudio señala que casi el 90% de los sitios de disposición final evaluados (16 en 20) presentan Índices de Calidad Ambiental correspondientes a condiciones inadecuadas. Un solo sitio (ciudad de Artigas) presenta condiciones controladas, y tan sólo el de Maldonado, presenta condiciones adecuadas¹.

Por otro lado, según la Ley Orgánica Municipal (Ley nº9.515 de 1935) las intendencias son responsables de la recolección y administración de los residuos sólidos domiciliarios y limpieza urbana. Es competencia de las Intendencias: “24) Ejercer la policía higiénica y sanitaria de las poblaciones, sin perjuicio de la competencia que corresponda a las autoridades nacionales y de acuerdo con las leyes que rigen la materia, siendo de su cargo: D) La limpieza de las calles y de todos los sitios de uso público; E) La extracción de basuras domiciliarias y su traslación a puntos convenientes para su destrucción, **transformación** o incineración”. En el caso montevideano, el Departamento de Desarrollo Ambiental a través de su División Limpieza lleva adelante estas tareas. Esta respon-

sabilidad diferenciada pero compartida entre los gobiernos departamentales y nacionales supone un nivel de alineamiento en términos de objetivos de gestión, así como una división de tareas clara para que se traduzca en políticas concretas.

Los residuos domiciliarios son recolectados principalmente por la Intendencia de Montevideo (IM) en diferentes modalidades (intendencia, por contrato, por convenio, por gestión privada) para ser enterrados en el sitio de disposición final de Felipe Cardozo. La disponibilidad de la flota de la IM para cumplir con la totalidad de los circuitos así como su mantenimiento, ha implicado problemas de eficiencia en algunos períodos en relación a la cobertura del servicio. A su vez, las acciones de reducción, reutilización y reciclaje son reducidas, así como su infraestructura. Como buena práctica se destaca principalmente la planta de compostaje TRESOR, emprendimiento municipal que se ha sostenido desde sus inicios en 1999.

Actualmente se identifican esfuerzos financieros y operativos por parte de la actual administración de gobierno departamental para mejorar la gestión de recolección y limpieza de la ciudad (duplicado de la flota de camiones activa, reparación de barredoras, etc.). Asimismo se ha avanzado en el abordaje multidisciplinario de la problemática de las y los clasificados con reuniones periódicas entre el departamento de Desarrollo Ambiental, Desarrollo Social y Tránsito y algunas iniciativas destinadas al sector como la reconversión laboral y apoyo a algunas cooperativas.

Subsisten desafíos estructurales en relación a la infraestructura, gestión de los recursos humanos, y de los conflictos, así como de la distribución de los perfiles del funcionariado dentro de la institución. Por ejemplo, dentro de la División Limpieza se cuenta con una alta proporción de personal obrero con relación al personal profesional y administrativo. Esto repercute en la posibilidad de planificar prospectivamente la gestión de residuos con recursos especializados en la materia. A su vez, el carácter urgente de las tareas de recolección de residuos retroalimenta este tipo de intervención postergándose la planificación a largo plazo tan necesaria, en un departamento donde el volumen de los residuos aumenta exponencialmente debido al crecimiento económico y a las pautas de consumo vigentes. Se destaca no obstante, el proceso de elaboración de un Plan Director de “Limpieza” que impulsará acciones a ejecutar en el corto plazo y mediano plazo en torno a la gestión de los residuos del departamento.

En este contexto, las tareas de recuperación de residuos para su re-uso y reciclaje son cada vez más necesarias. El avance tecnológico y la masificación del consumo impactan en la composición actual de los residuos. Los residuos eléctricos y electrónicos, las pilas y las baterías, exigen un tratamiento diferencial por motivos de salud, seguridad y medio ambiente.

Es posible que la debilidad en términos de gestión ambiental sea parte de un problema más amplio por parte de la fuerza política y las autoridades de gobierno del Frente Amplio².

¹ Resultados de la Consultoría realizada por el Consorcio CSI – Estudio Pitamiglio, 2011.

Por otro lado, el sector de clasificadores informales que alcanza según datos de la IM unas 5.000 familias montevideanas, hasta el momento no ha sido tomado en cuenta en las estrategias de “limpieza” de residuos de la ciudad como un actor relevante. Esto además de ser inadecuado desde una perspectiva de inclusión social, repercute en la eficacia de los programas de recolección de residuos ya que se deberían establecer medidas paliativas para mitigar su incidencia (recolección de descartes, lavado de contenedores y limpieza en los alrededores de los mismos, etc.).

Con respecto a las y los clasificadores la reglamentación en 1990 legaliza su presencia en las calles (Decreto N° 24.542 de la Junta Departamental de Montevideo). En abril de 2002, (Resolución N°1.468/02 de la IM) se autoriza “la recolección de residuos domiciliarios y/o residuos inorgánicos a clasificadores habilitados por la Intendencia Municipal de Montevideo”³. Sus artículos N° 12 y 13 crean los “Puntos Verdes” - lugares destinados a la clasificación y deshecho de descartes de residuos sólidos por parte de los clasificadores- iniciativa que forma parte de este estudio. También la Intendencia ha realizado diferentes censos y registros de clasificadores a lo largo de los gobiernos del Frente Amplio (1990, 2002, 2008) con el objetivo de regular su trabajo en la ciudad.

Con las diferentes administraciones de gobierno el relacionamiento entre la intendencia y el sector clasificadores ha ido variando, pero se han mantenido ciertos rasgos en las políticas tales como ser parciales, fragmentadas y sin una visión a largo plazo. Más bien, ha predominado la fiscalización y en ciertos casos represión, sin una adecuada articulación con las políticas sociales, de vivienda, de apoyo a emprendimientos productivos, implementadas por otros departamentos de la propia institución. No obstante, también se han impulsado algunas iniciativas de capacitación y reconversión laboral para clasificadores y sus hijos-as con resultados positivos, pero que no tienen un amplio alcance. Este es el caso del Proyecto Girasoles para adolescentes hijos de clasificadores, los cursos de construcción y carpintería para clasificadores

Las y los clasificadores son actores en la gestión de los residuos de la ciudad que si bien por un lado contribuyen a reducir costos económicos y ambientales (de recolección, enterramiento, contaminación) por otro, debido a la forma en que realizan actualmente el trabajo, generan costos asociados a la recolección de los descartes en los asentamientos, al mantenimiento de la red de saneamiento de la ciudad, a la limpieza de cursos de agua, etc.)⁴. Todo ello pone de relieve la necesidad de ser considerados en la gestión de los residuos para mejorar su eficiencia.

2 Eduardo Gudynas hace un análisis de la Plataforma Electoral del FA 2009 y concluye: “Los temas genuinamente ambientales no están presentes en esta plataforma electoral. (...) En la mirada a futuro no aparecen propuestas propiamente ambientales en temas clásicos como son la protección de los recursos naturales del país, o el manejo de la contaminación urbana.” Más adelante afirma: “Cuestiones como el colapso del manejo de residuos sólidos urbanos en varias ciudades, la constante postergación de la limpieza de arroyos contaminados, o los nunca aclarados efectos en la salud humana del uso de agroquímicos no tendrían una importancia sustantiva”.

Dimensión económica

Diferentes actores económicos están vinculados a la cadena de los residuos. Por un lado, están las empresas que comercializan sus productos y vierten por lo tanto residuos en el mercado, por otro lado está la industria del reciclaje que necesita esa materia prima para su proceso productivo. En el medio de esta cadena se encuentran los intermediarios, centros de acopio (pequeños y grandes, formales e informales) que preparan los materiales de los clasificadores para ser insertos dentro de la industria, configurando un complejo entramado de relaciones e intereses.

Varios estudios afirman que la reactivación de la economía uruguaya debería redundar en la reducción del número de clasificadores, quienes pasarían a trabajar en otros oficios como por ejemplo, la construcción. Sin embargo, en la coyuntura actual de crecimiento económico sostenido e índices record de desempleo en Uruguay, las/os clasificadores siguen trabajando y no hay evidencia de que el número haya disminuido. Es posible que los mayores volúmenes de residuos que se generan en períodos de bonanza económica sumados a la especialización en el oficio, sigan estimulando la permanencia en la actividad ya que las industrias dependen de su suministro de materias primas. Esto demuestra el carácter estructural del problema y por lo tanto, de las posibles soluciones.

¿A dónde va a parar el material reciclado por las familias clasificadoras? A través de la red de intermediarios, los materiales se constituyen en la materia prima por excelencia de la industria del reciclaje en el país. Esta cadena que articula la actividad informal con la formal beneficia a las industrias que obtienen por vía del trabajo precario de las familias clasificadoras materia prima a bajo costo. Esto explica la importancia del sector en la industria ya que es fundamental para mejorar su competitividad. Según los Estudios Básicos del Plan Director de Residuos Sólidos (2004), aproximadamente el 65% de las cantidades recicladas provienen de la recolección realizada por los clasificadores (cartón, plástico, vidrio y metales)⁵. Mientras persista un mercado informal y una industria de reciclaje basada en el trabajo de las familias clasificadoras en situaciones de extrema precariedad, cualquier medida de formalización y dignificación de la tarea será desincentivada por varios actores, principalmente los dueños de los grandes depósitos e industrias.

Dimensiones sociales y de género

La actividad de las y los clasificadores informales se engarza en la problemática de la pobreza y la exclusión social, relacionada con factores como las necesidades básicas insatisfechas, la precariedad habitacional en asentamientos irregulares, la baja movilidad residencial, el abandono escolar, los

3 Por este reglamento se crea el Registro de Clasificadores administrado por la División Limpieza del Departamento de Desarrollo Ambiental, junto a un registro de vehículos utilizados para el transporte del material clasificado, proporcionándose los elementos de identificación correspondiente.

4 Según el PDRS (2004) “los clasificadores recogen entre 500 y 700 toneladas de residuos por día, lo cual representa aproximadamente el 40% del total de RSU generados en el departamento”.

5 PDRS (2004) “Estudios Básicos Tomo II – Residuos Sólidos Urbanos”, pág. 435-436.

altos índices de fecundidad en edades tempranas, inseguridad ciudadana, entre otros. Queda en evidencia el carácter multidimensional de la pobreza, ya que algunos hogares de familias clasificadoras, se sitúan por encima de la línea de pobreza definida por ingresos, y sin embargo, no cuentan con otros satisfactores básicos (materiales, simbólicos y culturales) fundamentales para alcanzar el bienestar.

Desde una mirada de género se identifican además tres dimensiones de interés: a) la existencia de una **división sexual y generacional** del trabajo en las familias clasificadoras, b) la **sobrecarga de trabajo reproductivo** y de cuidados por parte de las mujeres y niñas clasificadoras y c) la presencia de una **producción escondida** realizada por mujeres y niños-as en los domicilios.

Aunque las cifras han sido objeto de diversas críticas, la **población** de clasificadores informales ascendería según los datos de 2008⁸ a 5.013 personas. La distribución por sexo de los clasificadores censados presenta un importante predominio de la población masculina. En 2008, el total de mujeres registradas aumentó alcanzando a 18% frente a un 82% de varones. Este sesgo en la representación por sexo obedece a la falta de visibilidad del trabajo de clasificación realizado en los hogares por parte de las mujeres, lo cual da lugar a un subregistro de participación femenina en la actividad.

Según dos registros de la IM (2002 y 2008), el total de personas en los hogares de clasificadores asciende a 20.612 individuos para el año 2008; para el año 2002 esa cifra ascendía a 23.398 personas. Las familias clasificadoras viven en hogares extendidos conviviendo padres/ madres e hijos/as, abuelos-as y otros parientes. Los niveles educativos de esta población se ubican por debajo de los 6 años de escolaridad.

Estos registros también muestran que 67% de los-as clasificadores realizan la etapa de clasificación final en el hogar. Esta cifra es concluyente respecto a la afirmación sobre el formato de emprendimiento familiar predominante. De todas formas en el censo 2002, solo 38% de los registrados afirma que la familia participa en la etapa de clasificación, y en los datos 2008 la cifra es 32%. Es probable que la dimensión del trabajo en el hogar esté sub-declarada, ya que se evidenciaría el trabajo infantil por un lado, y por otro, en el caso de las mujeres, muchas veces su aporte tampoco es considerado trabajo por ellas mismas ni por su entorno.

Organización del trabajo en las familias clasificadoras

En Montevideo, la mayoría de los clasificadores de residuos realizan la actividad de forma familiar. Principalmente las familias están compuestas por un “varón recolector-clasificador y mujer e hijos-as que clasifican en el hogar”. En estas familias se identifica una división sexual y generacional del trabajo extremadamente rígida. Los hombres clasificadores están en el espacio público realizando las tareas de recolección, clasificación y venta de los residuos y las mujeres están principalmente en el espacio privado a cargo de las tareas domésticas, de cuidado del hogar así como de la clasificación final de los residuos. Esta organiza-

ción del trabajo entre hombres y mujeres según las entrevistas realizadas, se percibe como heredada y no es problematizada; sin embargo, afecta desproporcionadamente a las mujeres, restringiéndoles oportunidades de desarrollo y acceso a los recursos materiales y sociales. Por ejemplo, la ausencia de las mujeres en la comercialización de los residuos, repercute en su falta de acceso a los recursos económicos e incrementa su situación de dependencia económica. A su vez, la clasificación realizada por las mujeres y los-as niños en los hogares repercute en la salud, la calidad de vida y la ausencia de redes sociales y espacios de socialización adecuados, especialmente para niños-as y adolescentes.

En el cuadro siguiente se presenta esquemáticamente la separación dicotómica entre ámbito público y ámbito privado y las posiciones que ocupan hombres y mujeres, niños-as y personas adultas, sus valoraciones e impactos.

División sexual y generacional de trabajo en familias clasificadoras

	Espacio	Quienes	Tareas	Habilidades	Percepción	Vinculos	Trabajo no remunerado y de cuidados	Impacto en niños-as
Ámbito público:	Calle, depósitos	Hombres y niños. Alguna mujer pero como acompañante de su pareja	Recolección, venta, generación nuevos contactos y clientes	Hombre: “Fuerza física”, contactos, “audacia” en la calle, conocimientos de mecánica	- Trabajo visible: en calles. - Varón: Clasificador, trabajador, trae el “pan al hogar”	Posibilidad de generar contactos, redes sociales	Cuidado infantil de hijos/niños que trabajan en carro.	Deserción escolar por necesidad de mano de obra, dificultades para llevar y traer a la escuela.
Ámbito privado	Hogar en asentamiento	Mujeres, niñas-os y ancianos	Clasificación fina, orden y limpieza del predio y descarte residuos después de apartar, alimentación y cuidado de animales.	Mujer: “manualidad fina”, “ordenar”. Clasificación fina como extensión de trabajo doméstico.	- Trabajo invisible: en el hogar. - Mujer: “Colaboradora”, niños-as ayudan o “juegan” con los residuos	Aislamiento, ausencia de vinculos. Vida social restringida	Sobrecarga de trabajo por: cuidado hijos y/o nietos en hogar y tareas domésticas. Cuidados entre hermanos-as. Solapamiento de tareas productivas y reproductivas/ domésticas.	Ausencia de espacios de socialización apropiados de acuerdo a la edad, buena alimentación, salud y recreación.

En los emprendimientos familiares formados por “mujeres e hijos-as” la división del trabajo es similar. En este caso las mujeres sí se identifican como clasificadoras porque trabajan en la calle recolectando. En su mayoría son jefas de hogar con hijos-as a cargo. Realizan tareas consideradas “masculinas”, como recolectar, hacer fuerza, vender en depósitos pero a veces con “ayuda” de hijos varones adolescentes. La división de tareas en el hogar se mantiene

según edad y género, los hijos “salen” a la calle y las hijas realizan tareas de cuidado y domésticas. Las mujeres clasificadoras están identificadas socialmente por la ausencia de una figura masculina en el hogar. A su vez, la falta de disponibilidad de tiempo para trabajo productivo y reproductivo sobre todo cuando tienen hijos-as pequeños, es suplido con la presencia de sus hijos-as en clasificado.

En relación al **trabajo infantil en las calles**, las madres y padres entrevistados aducen que por cuestiones de seguridad prefieren llevar a sus hijos en el carro “ya que no tienen donde dejarlos”. Sin embargo, es posible identificar resistencias por parte de las familias clasificadoras a utilizar los servicios de cuidado existentes en el territorio.

También se identifican contradicciones en el discurso de los-as entrevistados. Reconocen que ellos mismos tuvieron que dejar la escuela por la clasificación y aspiran a que sus hijos-as tengan un futuro mejor (“que

estudien, trabajen y sean alguien en la vida ¿no?”), pero consideran necesario el aporte que hacen actualmente los hijos en el emprendimiento familiar y no pretenden modificar esta situación.

Un entrevistado se justifica diciendo, “Pero no los quiero sacar a los que estudian. Salgo con gurises más chicos porque quieren venir... Porque yo cuando era chico me pasaba lo mismo”. También utiliza otro argumento: “Yo prefiero que estén conmigo en vez que en el barrio que se pueden mandar cualquiera, ¿viste? Y tienen trece, catorce”.

Reproducción generacional del oficio y sus consecuencias

En segundo lugar, en Montevideo la clasificación informal de residuos es un “oficio” que se transmite de forma familiar de generación en generación, por lo tanto, no es un fenómeno coyuntural o nuevo, sino que implica generaciones de individuos especializados en este tipo de trabajo. A su vez, la reproducción generacional del oficio significa para los-as hijos de clasificadores una **iniciación** en la actividad a edades tempranas. La clasificación en el hogar hace que niños y niñas estén en contacto con los residuos

desde su nacimiento y comiencen a participar en la actividad productiva. En algunos casos, los hijos-as pequeños entran en contacto con los residuos como un componente lúdico que luego se transforma en una forma de “ayudar a mis padres” y por último en la adolescencia se configura en un modo de “ganarse la vida” de forma autónoma (especialmente para los varones). Esta posibilidad de obtener un ingreso “rápido” mediante una actividad aprendida y asimilada desde el nacimiento sumado a pocos incentivos para continuar con la educación, repercute en la temprana deserción escolar y el ingreso al mundo del trabajo.

A través de la realización de 22 entrevistas en profundidad se analizaron las **trayectorias** de vida de mujeres y varones clasificadores. Para las y los entrevistados, la clasificación de residuos es parte de su vida, de su pasado y de su entorno familiar o residencial. La mayoría de las personas entrevistadas provienen de familias clasificadoras y su nivel educativo alcanzado es enseñanza primaria completa. La principal causa de abandono escolar de los entrevistados refiere a la necesidad de “trabajar para mis padres” en la clasificación o en el caso de algunas mujeres, “ayudar” en la casa en las tareas domésticas y de cuidado. En el caso de algunas entrevistadas que no provienen de este tipo

de familia, viven en asentamientos y se inician en la actividad al formar pareja con un clasificador (entre los 16 y 23 años de edad).

Cabe señalar que para el caso de las mujeres que clasificaban desde niñas en sus hogares, la formación de la pareja con un varón clasificador es un elemento fundamental para continuar en la actividad. Se identifica en ellas una inserción precaria en otros empleos (tareas de limpiezas, cuidadoras), pero al formar pareja e iniciar el calendario reproductivo vuelven a la actividad como colaboradoras en su rol de amas de casa y responsables del hogar.

La reproducción generacional del oficio y el rol que ocupa cada integrante de la familia dentro de la organización del trabajo son los dos factores fundamentales para comprender la rigidez de la estructura de trabajo familiar y la dificultad y resistencia de los integrantes para insertarse en otras áreas laborales, trabajar con no familiares o acceder a oportunidades educativas.

Se genera entonces un círculo vicioso: se abandona la educación debido al rol que se ocupa en el emprendimiento familiar, luego, los individuos se especializan en la tarea de clasificación y debido a los bajos niveles educativos el tipo de oportunidades laborales alternativas a las que acceden son muy precarias, por lo tanto se continúa en la actividad ya que el costo de oportunidad de dejarla es más alto.

De acuerdo a las entrevistas, las y los clasificadores tienen experiencias en trabajos de poca calificación, informales y segmentados por sexo. En el caso de las mujeres, la mayoría hicieron tareas de limpieza en casas de familias, o fueron contratadas por empresas de limpieza por un sueldo muy bajo. Muchas de ellas han sido cuidadoras, especialmente de ancianos y algunas han trabajado en fábricas de envases o de

reciclaje. Los varones se han insertado en empleos zafrales, en la construcción o en "changas" que demandan fuerza física. En muchos casos, al insertarse en otro empleo no abandonan la tarea de la clasificación sino que **prolongan su jornada laboral** debido al costo de oportunidad de dejar la actividad así como la inestabilidad de los empleos.

Las mujeres clasificadoras se caracterizan por iniciar su calendario reproductivo a edades tempranas así como tener altos índices de fecundidad. Las familias clasificadoras son extensas y por lo tanto, existe una **sobrecarga de trabajo no remunerado**. En el trabajo de campo se identificaron varios casos de hijos-as de entrevistados con discapacidades⁷. Estos factores inciden en la carga de trabajo reproductivo y de cuidados de las familias. La prevalencia en este contexto de pautas culturales tradicionales en relación a la conformación de las parejas y división sexual del trabajo, implica que las mujeres y las niñas realizan en gran medida el trabajo de cuidado y tareas domésticas. Las niñas y adolescentes, quienes desertan

del sistema educativo se transforman tempranamente en cuidadoras de sus hermanos-as menores y del hogar. De acuerdo a las entrevistas a clasificadoras, se identificó como principal demanda servicios educativos o de cuidado con horario extendido, (por ejemplo escuelas de tiempo completo) como forma de poder insertarse en otros empleos. Una clasificadora afirma, "*si ellos no van a una escuela de tiempo completo yo no puedo trabajar, porque no tengo quién los cuide*". De todas formas, cuando existen servicios de cuidado disponibles, no siempre son utilizados ya que existen resistencias culturales por parte de las familias clasificadoras para ello.

Un estudio de Gurises Unidos (2010) en el barrio Malvín Norte afirma que "a pesar de tener una oferta razonable de CAIF en el entorno de los asentamientos relevados, el 89,2% de los niños y adolescentes integrantes de la muestra, no han asistido nunca a este servicio. Está demostrado que CAIF interviene con

efectividad en una etapa clave de desarrollo del niño (...) El hecho de que no se utilice este servicio constituye un ejemplo claro de cómo las estructuras familiares pueden bloquear el acceso de los niños, sobre todo en la primera infancia, a los activos que se ofrecen desde la estructura de oportunidades".

Implicancias del trabajo con los residuos en los hogares

La clasificación fina y limpieza de los residuos que realizan las mujeres y los-as niños-as en los hogares son fundamentales para la comercialización pero permanece escondida y subvalorada. Esta actividad no es vista como un trabajo, ni como una tarea especializada ya que no está asociada a esfuerzo físico y se realiza dentro de los hogares. Sin embargo, sin esta etapa los residuos no podrían ser insertados en el mercado de reciclables. A su vez, este tipo de trabajo a domicilio tiene características específicas dentro del abanico de actividades productivas que se realizan en los hogares⁸.

Debe destacarse que como fuera mencionado que la clasificación se realiza en hogares ubicados en asentamientos irregulares con ausencia de redes de saneamiento y en muchos casos de recolección domiciliar de residuos. A su vez, frente a la ausencia de prácticas de reciclaje en origen, los residuos que llegan a los hogares clasificadores se convierten en una gran amenaza para la **salud y la calidad de vida** de las mujeres y niños-as que allí trabajan y sus familias. Los riesgos para la salud se derivan del contacto con sustancias tóxicas, de la manipulación de los residuos (cortes) y de la atracción de roedores. También impacta en la calidad de vida, el hecho de que muchas familias comparten el espacio doméstico con animales (cerdos, equinos, etc.) de-

7 El informe "Sistematización y análisis cualitativo de las observaciones del trabajo de campo sobre discapacidad en contexto de pobreza extrema" del MIDES afirma que en los contextos de pobreza extrema la circulación de información sobre instituciones y centros de educación rehabilitación es insuficiente y "la familia" es quién se hace responsable de la atención y apoyo a las

necesidades de las personas con discapacidad.
8 Debe considerarse que el "Trabajo a Domicilio" realizado por las mujeres y algunas de sus características no son exclusivas de las mujeres clasificadoras. Históricamente esta modalidad de trabajo fue muy importante en la industria de la confección.

bido al insuficiente espacio en el predio o la inseguridad por posibles robos. Por otra parte, los residuos en el predio generan contaminación del suelo, fluidos y malos olores. La ausencia de saneamiento se traduce en aguas estancadas, entierro de residuos en el propio predio o contiguo, también el vertido de los descartes de la clasificación y animales en los cursos de agua cercanos a la vivienda.

Como se pudo constatar en las entrevistas con las y los clasificadores, la actividad se realiza desde hace décadas en las mismas condiciones con una baja o nula problematización sobre los riesgos sanitarios y ambientales que conlleva. Los entrevistados no reconocían mayores inconvenientes con relación a la higiene y a la salud por trabajar con los residuos en el hogar, salvo algunas referencias a roedores o insectos (hechas principalmente por mujeres). Sin embargo, se menciona que en algunos casos se sufren diarreas,

irritaciones en la piel que no se relacionan con el tipo de trabajo al tiempo que muestran resistencias a usar equipos de protección, como guantes, y sobre todo en el caso de los varones, asistir a controles médicos periódicos.

Por último, el trabajo a domicilio en contextos de pobreza desincentiva el ingreso de las mujeres en otros posibles empleos y el acceso y la permanencia en la educación de niños-as y adolescentes, y entre sus consecuencias se advierte la ausencia de redes sociales, espacios de socialización y recreación para las mujeres y niños-as. Además, el trabajo en el hogar de las mujeres permite mayor flexibilidad para “compatibilizar” los roles sin embargo, también implica una sociabilidad menor. Es posible concluir que el trabajo a domicilio sumado a la segregación espacial que implica la vida en asentamiento se traduce en un mayor aislamiento por parte de las mujeres.

En las entrevistas realizadas, pueden advertirse las marcadas diferencias en términos de género en relación al tiempo libre y redes de sociabilidad. Mientras que para los varones fue fácil identificar las actividades recreativas que realizan con amigos o en el barrio, muchas mujeres afirman que no tienen tiempo libre y cuando terminan las tareas del hogar, priorizan quedarse en la casa jugando con sus hijos o ir a visitar a familiares. Una clasificadora afirma: “Los únicos días libres que

tenemos para no trabajar son los domingos. Pero ese día libre yo lo ocupo porque voy a ver a mi hermano a la cárcel, no tengo nunca un día libre”. Otra entrevistada compara el trabajo en la calle y en la casa: “la calle te da mucho. Yo me levantaba aprontaba el mate y ya estaba al lado del carro pronta para subir. Conocés gente, ves cosas distintas, es distinto que estar trabajando en la casa, yo no hablo casi con nadie”.

A su vez, el entorno de la ubicación residencial de los hogares de clasificadores se caracteriza por diversas formas de inseguridad ciudadana que afectan tanto la propiedad (casas, bienes) como a las personas. Ello deriva en un sentimiento de falta de confianza en el vecindario que se refuerza con la ausencia manifestada de redes sociales. Asimismo, esto refuerza la división sexual del trabajo, ya que son principalmente las mujeres y/o hijos-as que quedan cuidando el hogar, mientras el varón “sale” a trabajar.

Valoraciones de la actividad y resistencias al trabajo organizado

A través de las entrevistas en profundidad se indagó sobre las motivaciones y los argumentos para trabajar en la clasificación informal de residuos. Mujeres y varones afirman que realizan dicha actividad para: “no quedarse con los brazos cruzados”, “buscar el pan para mis hijos”, “salir a lucharla”, y porque “no me quedaba otra”, “es mejor que no hacer nada”. Las mujeres también mencionan argumentos específicos vinculados a la dignidad de la tarea: “Prefiero estar en la basura que tener que estar aguantando un hombre”, “prefiero salir con el carro que robar”, “Para no depender, para aportar al hogar”.

Sin embargo, una entrevistada considera que muchos clasificadores se acostumbraron a la actividad:

“no solo porque ese el último recurso, sino que la gente ya se adaptó a esa vida. Que les dan de repente un trabajo y

'no, me quedo con el carro'. Se habituaron a esa vida, y ta, 'no, si voy a trabajar', 'me da vergüenza', 'que nunca hice esto'. Y yo pienso que en eso hay que cambiar, que abran un poco más la cabeza, que hay otro mundo, que no es todo el carro y el carro. Después tenés sesenta, setenta años y andás toda torcida y no te van a traer un sueldo y no te vas a jubilar ni nada con el carro. Y si vos tenés un trabajo sabés que vas a llegar a una edad y vas a tener jubilación”.

La clasificación se valora y se prefiere frente a otras actividades a su alcance por diferentes razones. Los varones valoran principalmente que: “es un trabajo en el que el patrón soy yo”, “no tengo quién me mande”. Este sentimiento de independencia puede ser matizado al analizar las relaciones de “lealtad” que se generan con los “depositoros” y la necesidad que tienen las familias clasificadoras de “entregar” semanalmente los reciclables para poder percibir ingresos. Es interesante remarcar que muchos entrevistados utilizan el verbo “entregar” en vez de otros como “vender”, donde queda manifestada la relación

de dependencia. Otros varones también resaltan que les gusta la clasificación por la experiencia, trayectoria y el reconocimiento que tienen: *“hace más de 30 y pico de años que clasifico, y ya me conocen”*.

Las mujeres destacan que lo positivo de la clasificación es que permite obtener bienes para el hogar y la familia: *“Juntás, no es sólo la plata, uno saca ropa pa' los chiquillines, salen cosas buenas, como la gente pa uno 'bien estado', pa' cocinar.”*, *“No me avergüenza decir que mi casa la hice toda con lo que me dio la calle”*. Este elemento es fundamental para comprender cómo se componen los ingresos del hogar a la hora de pensar alternativas a la clasificación.

Específicamente se indagó sobre las opiniones y valoraciones del trabajo de clasificación en forma familiar y cooperativa. Las opiniones son interesantes y disparan a la reflexión sobre algunos temas vinculados a la cultura, valores y percepciones dentro del sector de clasificadores. El tipo de argumento utilizado en contra de las cooperativas (relacionarse con terceros, posibilidad de conflicto) se puede vincular con una forma más general de relacionamiento de las familias clasificadoras. En las entrevistas se señala el hecho de no tener amistades, de permanecer “mucho adentro de la casa” y vincularse principalmente con familiares. También se afirma que no tienen muchas personas a las que recurrir en el barrio y que cuando advierten conflictos de violencia doméstica no intervienen *“porque quedan marcados”*. Algunos clasificadores relatan situaciones de conflicto en el barrio que se arreglan *“a las trompadas”* o también *“a balazos”*. Varios clasificadores con carro han sufrido robos de caballos dentro del barrio, elemento que aumenta la desconfianza. Por otra parte, algunos clasificadores cooperativistas entrevistados, mencionaron la importancia *“de cambiar la cabeza del clasificador”*, *“que solo piensa en él y su familia y desconfía del de al lado, por eso es difícil formar cooperativas”*.

Entre los argumentos que explican las resistencias tanto de

mujeres como de varones a trabajar en cooperativas de clasificadores se encuentran los siguientes: *“tenés que lidiar con gente que piensa diferente, tenés que decir lo que pensás y te podés pelear”* (clasificadora), *“No podés faltar”* (clasificadora), *“Yo no estoy de acuerdo con la cooperativas, unos trabajan, otros no trabajan”* (clasificadora), *“No me llama la atención. Ya cuando hay mucha gente ya...hay mucho relajo. Terminás a las trompadas con alguien, digo no...yo me compré la yegua solo, me hice esto solo”* (clasificador).

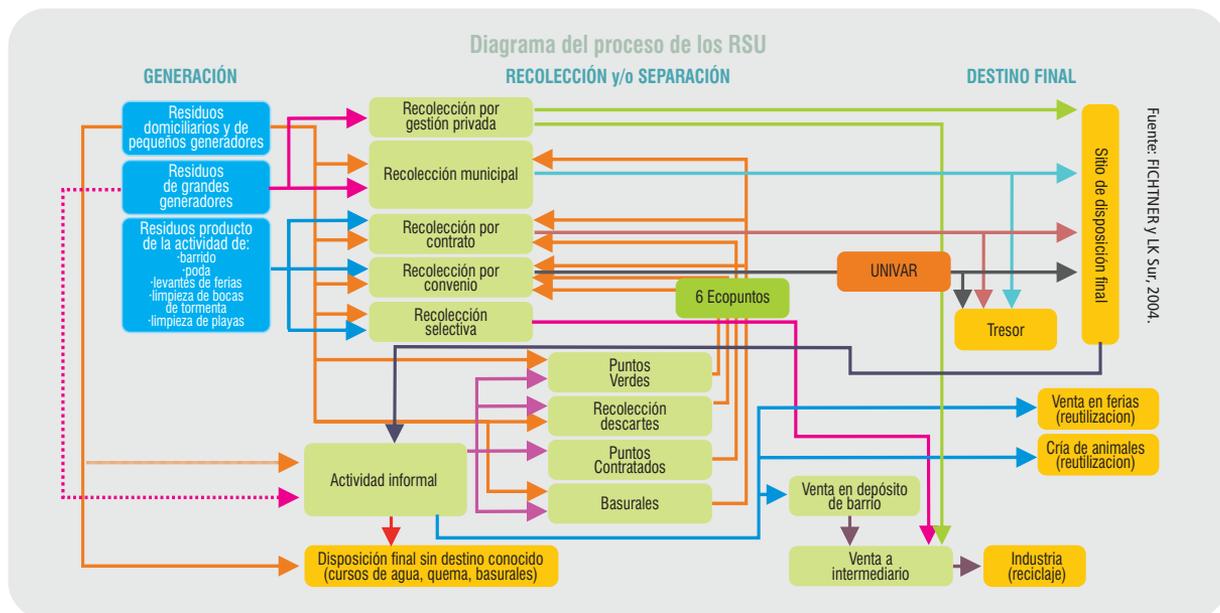
La otra cara de esta situación refiere a que clasificadores no organizados consideran que el trabajo con los residuos en los hogares es **“práctico y tiene ventajas”**. Por un lado, porque la clasificación fina llevada adelante por mujeres y niños-as resuelve en parte el problema de la seguridad del domicilio. Este hecho refuerza a su vez, la división del trabajo ya que mujeres y niños-as permanecen en la vivienda para cuidar a los animales y el material acopiado.

La clasificación en el domicilio permite separar *in situ* los residuos que se aprovechan en la propia vivienda: los residuos orgánicos que se utilizan para el alimento de animales y los bienes recuperados para el autoconsumo, tales como vestimenta, artefactos para el hogar, etc. Además, el hogar es un espacio “privado” donde la clasificación y la cría de animales se hacen sin la mirada ajena. Por último, clasificar en el hogar permite a las familias cierta flexibilidad y libertad para definir los horarios de levante, apartado y venta. Para el caso de las mujeres, clasificar en la casa permite “combinar” las tareas de cuidado con las tareas de apartado y limpieza de los descartes y del predio. Estos elementos son fundamentales para comprender la resistencia al trabajo en plantas de clasificación colectivas.

Resistencias a trabajo organizado	“Beneficios del trabajo en hogar”
- Hay que relacionarse con terceros (establecer vínculos no familiares) - Desconfianza.	- Resuelve en parte el problema de la seguridad del domicilio.
- Distribución de roles y relaciones de jerarquía. (en vínculos no familiares)	- Participación de varios integrantes de las familias en el proceso productivo.
- Posibilidad de conflicto con otras personas.	- Separación <i>in situ</i> de los residuos que se aprovechan en la propia vivienda.
- Cumplimiento de horario y reglas establecidas.	- Cierta flexibilidad y libertad para definir los horarios de levante, apartado y venta.
-Posibilidad de diferencia entre rendimiento y salario obtenido.	- Permite que las mujeres “combinen” las tareas de cuidado con clasificado y limpieza del predio.
-Forma de pago (quincenal, mensual).	- Posibilidad de realizar algunas actividades ilegales (como la cría de animales).

Algunas iniciativas de gobierno implementadas

El siguiente diagrama ilustra el proceso de los residuos sólidos urbanos en Montevideo, (Estudios Básicos del Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana, FICHTNER y LK Sur, 2004). Incluimos en el mismo los 6 Ecopuntos y la UNIVAR. En la etapa de reutilización y reciclaje que se identifican las siguientes iniciativas: TRESOR, UNIVAR, asimismo en dicha área trabajan las y los clasificadores informales así como las cooperativas y asociaciones de clasificadores del departamento.



La principal experiencia de recolección selectiva de la IM es **TRESOR**, una planta de tratamiento de Residuos orgánicos para la producción de compost. La misma procesa 12.000 toneladas anuales de residuos vegetales agroindustriales y parques que se transforman en compost desde 1997. La planta no trabaja con desechos orgánicos provenientes de los residuos domiciliarios ya que hasta el momento la IM no ha logrado organizar la clasificación en origen a nivel domiciliario. Actualmente se trabaja con residuos en fase sólida o semisólida, tales como desechos de grandes superficies, restos de poda, hojas, chipiados, estiércol de animales, lodos de reactores aeróbicos y anaeróbicos de empresas aceiteras, lecheras y de refrescos, pelos de curtiembre que se desechan antes del tratamiento con cromo, barro de lavados, así como alimentos y labores de tabaco vencidos, decomisos de aduana, etc. Actualmente el 15% de la producción de TRESOR es comercializado entre productores, y otra parte se deriva a la propia comuna para sus parques, viveros, etc y el resto se dona a huertas comunitarias o escolares, cooperativas y clubes deportivos.

La IM a su vez ha desarrollado diversas experiencias de trabajo con clasificadores a través de convenios con Organizaciones de la Sociedad Civil (convenios con cooperativas y grupos de clasificadores, mantenimiento y

vigilancia de Puntos Verdes, Ecopuntos, Recolección diferencial por y para clasificadores, etc.).



La Unidad de Incorporación de Valor a los Reciclables (**UNIVAR**) es el único centro para la clasificación de residuos existente en Montevideo que cuenta con piso de hormigón, galpón techado, una máquina de prensar cartón y plástico, salones de reunión, electricidad y baños y vestuarios con duchas. La comuna lo construyó en el marco del Plan de Saneamiento III junto a los Ecopuntos en 2006. Allí trabajan tres cooperativas en convenio con la Intendencia (COCLAM, "Ahora se puede" y "La lucha"). Los grupos clasifican los residuos de los "Servicios Especiales" y residuos provenientes del centro de la ciudad sin separación previa. La cooperativa "Ahora Se Puede" clasifica dentro del predio pero a cielo abierto, comparte la utilización

de la prensa con COCLAM. Hace tres años que la cooperativa realiza gestiones con el gobierno para la colocación del techo. Cada grupo tiene un lugar para acopio y a su vez se encarga de la comercialización directa del material reciclado. Se estima que entre un 30 y un 40% del material ingresado es recuperado para su posterior reciclaje (GEO: 2008). Está prohibida la entrada de menores de 18 años.

La IM también apoya el trabajo de otras cooperativas de clasificadores proveyendo material y un recinto para el trabajo a través de convenios. Por ejemplo, mediante un convenio, la intendencia cedió a la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS) un predio lindero al sitio de disposición final. Allí trabaja la Cooperativa Felipe Cardozo (COOFECA) integrada por aproximadamente 80 personas con normas mínimas de seguridad e higiene. Según GEO 2008, se descargan en él del orden de 100 a 120 ton/día de residuos sólidos urbanos. El material rechazado es nuevamente recolectado por el municipio para disposición final. Los porcentajes de reciclaje oscilan en el entorno del 6 al 7%.

En el marco de la investigación se han relevado estas experiencias asociativas y las conclusiones se presentarán más adelante. Profundizaremos la mirada en las iniciativas de los Ecopuntos y Puntos Verdes, debido a que son propuestas que apuntan al tratamiento diferencial de los residuos por parte de las y los clasificadores informales, que son la población mayoritaria.

Ecopuntos y Puntos Verdes

Desde el año 2002 existen 26 “**Puntos Verdes**” que son volquetas ubicadas en lugares donde había basurales endémicos y su objetivo fue eliminar dichos basurales, captar los descartes de clasificadores para evitar su dispersión por la vía pública así como proveer un lugar de depósito de residuos voluminosos por parte de vecinos.

Con la instalación del sistema de recolección por contenedores a partir de 2003, las y los clasificadores comenzaron a hacer la selección y descarte en los contenedores, sin embargo la iniciativa no fue reformulada. Tampoco lo fue, luego que los datos del censo de clasificadores en 2008, identificaran que solo alrededor de 5% de los registrados utilizan los Puntos Verdes como lugar de clasificación final, mientras que 66% utilizan el hogar.

Por otro lado, desde el año 2005 Montevideo cuenta con 6 “**Ecopuntos**”. Estos recintos fueron construidos en el marco del Plan de Saneamiento Urbano III con el objetivo de evitar que los-as clasificadores-as utilizaran sus hogares para el reciclaje y acopio de residuos, debido a que esto implica un gran volumen de desperdicios terminen siendo vertidos en la red sanitaria. La mayoría de los Ecopuntos están ubicados en barrios con fuerte presencia de familias clasificadoras; son recintos con piso de hormigón, cercados pero sin techo, que tienen un mostrador para realizar la clasificación, bebedero para animales y servicio sanitario. Están abiertos las 24 horas para el uso de las y los clasificadores, y sin embargo su utilización es aún más reducida.



Algunos clasificadores llegan a las instalaciones para utilizar los bebederos de los caballos o tirar algunos descartes. Un clasificador afirma “*El Ecopunto de Aparicio Saravia está construido por la Intendencia con plata de todos los montevideanos como planta de clasificación. Con toda la guita que se gastó, el ‘genio’ del técnico que planificó la obra, la hizo sin techo. Yo le preguntaría a ese arquitecto si se imagina su oficina con la computadora y otras cosas que se echan a perder, trabajando en invierno a la intemperie... No se necesita demasiado estudio para darse cuenta de que para trabajar con un mínimo de dignidad hay que tener luz, baño y techo*”⁹. Tampoco existe infraestructura para acopiar el material ni maquinaria para prensar, picar el plástico, lavar el nylon, tareas éstas que agregan valor a la clasificación de los residuos. No se cuenta con elementos de bajo costo que pueden ser atractivos para clasificadores como es el caso de las balanzas, para pesar los reciclables antes de la venta y por lo tanto, tener mejor información para negociar precios. Sin embargo, se destaca como muy positivo que en dos Ecopuntos grupos cooperativos de clasificadores-as han comenzado a utilizar la infraestructura para trabajar en la clasificación mediante circuitos limpios.

⁹ Entrevista realizada a Héctor Brum, clasificador de Cooperativa “La Resistencia”, junio 2010.

Punto Verde de Punta de Soto (octubre, 2010)





El Ecopunto de Aparicio Saravia es utilizado por la cooperativa **“La Resistencia”** y algunos clasificadores individuales ya que queda “de paso”. “La Resistencia”, formada en 2010 con clasificadores del barrio, cuenta con 10 integrantes, donde dos son mujeres. Realizan una recolección selectiva en un complejo de viviendas y en una escuela de la zona. Cuentan con un camión y clasifican en el Ecopunto por la mañana. BERSUR recoge los descartes y los envía al sitio de disposición final. Trabajan en circuitos cerrados *“para evitar que se generen conflictos entre los clasificadores que estamos con la basura preclasificada y los que están trabajando con el carro en la calle. No queremos que se convierta en una guerra por basura, de pobres contra pobres”*¹⁰.

El Ecopunto de Boix y Merino también está subutilizado pero trabaja la cooperativa **“La Bombonera”**. El grupo está conformado por seis habitantes del asentamiento Boix y Merino. Desarrollaron un circuito limpio con la Facultad de Ciencias, el Instituto Pasteur, y la Facultad de Ingeniería. Fueron una de las cooperativas recientemente seleccionadas en el llamado para emprendimientos productivos realizado en el marco del Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía. Por ello recibieron \$350.000 para la compra de una camioneta pick up, capacitación y libreta de chofer para tres personas del grupo y materiales para la construcción de un depósito en el Ecopunto.

En estos dos casos, la presencia de la cooperativa significó para otros clasificadores individuales que el Ecopunto “ya esté tomado”. Esto se explica por un lado porque el espacio es reducido y por otro, porque existen resistencias a utilizarlo de forma compartida. En el caso del Ecopunto de Boix y Merino, el Estado a través del PIAI ha realojado familias clasificadoras en nuevas viviendas y se las incentiva a que utilicen el Ecopunto para la clasificación en vez de la vivienda. Sin embargo, el propio Estado está reviendo la medida ya que si “La Bombonera” construye un galpón de acopio, el espacio se verá reducido aún más lo que dificultaría el uso del Ecopunto por varias familias.



Por su parte, el Ecopunto de Camino Durán fue construido a pocos metros de las viviendas otorgadas a las treinta y dos familias clasificadoras de carro con caballo que fueron realojadas del asentamiento “25 de Agosto”. Aunque lamentablemente el Ecopunto es poco utilizado por los clasificadores, se considera necesario que los planes de realojo propongan soluciones para desincentivar el trabajo en los hogares. Actualmente un equipo social del municipio de la zona está trabajando con los clasificadores para reutilizar el predio.

Por otro lado, el Ecopunto de Larravide e Isla de Gaspar es utilizado por dos o tres clasificadores con carro a caballo. Algunos otros se acercan al predio para tirar descartes pero no realizan la clasificación allí. De todas formas el espacio tampoco permite una presencia de varios carros a caballo a la vez.

Un caso extremo de fracaso es el Ecopunto de Camino La Paloma en el Cerro. Desde que se construyó no se utiliza y ha sufrido varios actos de vandalismo. Entre las razones se destaca que está mal ubicado ya que está “escondido” detrás del estadio Trócoli y se accede por un camino de tierra. Además, en la zona cercana no hay presencia de clasificadores.



¹⁰Entrevista realizada a Héctor Brum, junio 2010.

Debilidades y fortalezas de las iniciativas

Actualmente ni los Ecopuntos ni los Puntos Verdes constituyen alternativas que puedan romper con la organización del trabajo en las familias clasificadoras ya que tienen debilidades considerables. En términos de infraestructura, existen carencias fundamentales por ejemplo, techado, cercado, equipamiento y maquinaria para incorporación de valor. A su vez, en el caso de los Ecopuntos las instalaciones no son adecuadas para una eficiente clasificación debido a su diseño. La construcción de una sola mesada compartida no es acorde con la cultura de trabajo de clasificadores individuales. También se identifican algunas debilidades en relación a la gestión, a las condiciones de trabajo de los “vigilantes” así como falta de información a la población sobre el uso de las instalaciones. Por último, salvo en el caso de los dos grupos que trabajan con residuos separados en origen, los residuos que manejan las y los clasificadores en estas instalaciones, provienen de circuitos sucios y la actividad se realiza también con peligros para la salud.

Por lo tanto, estas iniciativas no han logrado desincentivar la clasificación en el hogar en las condiciones actuales (flexibilidad, mano de obra infantil, espacio privado). Este factor ha llevado a una subutilización de las instalaciones y por lo tanto, a un bajo impacto/retorno en relación a los recursos destinados a estas políticas.

A su vez, el impulso de la iniciativa denominada “recolección diferencial de residuos por y para clasificadores” conjuntamente con Puntos Verdes y Ecopuntos sugiere una cierta inconsistencia de políticas. En efecto, se brinda un mensaje contradictorio al clasificador-ra, en cuanto a la no utilización de los hogares para el manejo de residuos (lo que debería ser la promoción de Ecopuntos y Puntos Verdes) y el servicio de recolección diferencial puerta por puerta. No obstante, este servicio tiene impactos destacables en la calidad de vida de las familias clasificadoras. En primer lugar, porque los residuos son recogidos todos los días reduciendo el tiempo de contacto. En segundo lugar, los clasificadores contratados van sensibilizando a los usuarios sobre el uso correcto de las bolsas y se va creando un hábito de limpieza del predio luego de las tareas de clasificación fina. Por último, también tiene un impacto en los cursos de agua y la red de saneamiento ya que los descartes no son en desagotados por esas vías. De todas formas, dicha iniciativa debe comprenderse en el marco de las políticas de emergencias o de corto plazo mientras no se logra erradicar la clasificación en los hogares.

Como fortaleza se destaca que las y los clasificadores se beneficiaron de estas iniciativas, no específicamente como

usuarios sino como trabajadores. Es decir, el mayor impacto de estos programas en relación a la población clasificadora refiere a su participación en los convenios socioeducativos para la vigilancia y mantenimiento de los Puntos Verdes y Ecopuntos. La gestión de estos espacios es realizada por clasificadores seleccionados como parte de una experiencia educativo-laboral de un año de duración a cargo de ong's que convenían con la IM. El componente educativo radica en la realización de talleres por ejemplo, de habilidades básicas de lectoescritura y matemáticas, oficios, y capacitación para la tarea a desempeñar.

Aunque no fue posible recabar información sistematizada o evaluaciones sobre la participación de las mujeres en los convenios a lo largo de estos años, informantes clave de la IM como de las ONGs que los implementan consideran que el impacto de la participación de mujeres en estas iniciativas es muy significativo. En primer lugar afirman que su inclusión impacta en el relacionamiento en los grupos mixtos, mejorando las relaciones entre los trabajadores a través de un diálogo más respetuoso. Por otra parte, la participación de las mujeres también mejora el relacionamiento con los vecinos porque son ellas quienes realizan más tareas de sensibilización y de diálogo con los usuarios. Sin embargo, debido a la falta de recursos para el seguimiento, luego de finalizado el convenio las y los beneficiarios vuelven principalmente a la clasificación informal de residuos. Cabe señalar que los ingresos que pueden obtener las y los clasificadores en nuevos empleos, en muchas ocasiones son menores a los que perciben con la clasificación familiar (por ejemplo, limpieza de hospitales), por lo que se torna difícil alcanzar una inserción laboral sostenida por parte de esta población. De todas formas, según las fuentes consultadas, algunas mujeres luego de la experiencia, trabajan en sectores vinculados a la limpieza, barrido u otras iniciativas de empleo protegido por parte del estado.

Circuitos limpios impulsados en el marco de la Ley de Envases

La Ley de uso de Envases no retornables (Nº 17.849) aprobada en 2004, establece que toda empresa que utilice envases no retornables para comercializar sus productos, debe contar con un plan de gestión de los residuos aprobado por el MVOTMA. Una debilidad de la ley es que las empresas no pagan una tasa por la cantidad de envases vertidos en el mercado sino que pagan un porcentaje del costo de implementación del plan de recuperación de envases. A su vez, estos planes no absorben la totalidad de envases vertidos. En el año 2007, la ley se reglamenta (Decreto 260/007) y se prevé que los planes de gestión deben tender a un gradual incremento de la cantidad de envases recuperados para su reciclaje y contribuir a la

inclusión social y formalización del sector clasificador de residuos en todo el territorio nacional.

El primer plan de gestión de residuos denominado “Tu Envase Nos Sirve” (TENS) fue implantado en el Departamento de Canelones a través de un convenio entre la Intendencia Departamental de Canelones, el MVOTMA, el MIDES y la Cámara de Industrias del Uruguay (CIU). Este se basa en sistemas de recolección de envases “puerta a puerta”, Islas de Recepción en Grandes Superficies, Circuitos de Pequeños Generadores y Centros de Acopio y Valorización. Al principio se hizo una experiencia piloto en la Ciudad de la Costa en 2007 y a partir del 2008, el programa se extendió a todas las localidades del departamento. En el año 2010 se aprobaron los planes de gestión de envases en otros departamentos del interior del país, Flores, Maldonado, Rivera y Rocha (5 departamentos de 19) y se está avanzando en su implementación. En el caso de Montevideo, el convenio que incluye un plan piloto fue firmado en octubre de 2009, pero no ha habido avances sobre su implementación hasta el momento.

El plan TENS es impulsado por la Dirección de Gestión Ambiental de la Intendencia de Canelones que desde el año 2005 lleva adelante políticas tendientes a la gestión de residuos urbanos con inclusión social. Por ejemplo, para las tareas de barrido se contratan (a través de un convenio con una ONG) 130 clasificadores de residuos que realizan la limpieza de calles y veredas del departamento. A su vez, se llevan adelante controles estrictos sobre la gestión de residuos de grandes generadores¹¹. Los mismos deben realizar una declaración jurada sobre la cantidad de residuos generados y pagar por el transporte y disposición final de los mismos. A su vez, la comuna puede exonerar al gran generador de la tasa si clasifica y entrega sus residuos a los grupos de clasificadores del plan TENS. Varias industrias ya participan del programa y dieciocho de ellas cuentan con el “Sello Ambiental Canario” que certifica un manejo integrado de residuos con inclusión social.

Específicamente el plan TENS permitió la formalización de 70 clasificadoras-es y personas en situación de vulnerabilidad que trabajan en cuatro grupos con sede en la Ciudad de la Costa, Las Piedras, Hipódromo de las Piedras y Pando. Estos grupos también son acompañados por una ONG que coordina y gestiona los grupos así como por equipos

sociales del MIDES. Las y los trabajadores realizan tareas de recolección puerta a puerta, levante de reciclables de grandes generadores y recolección de reciclables en islas de recepción en grandes superficies. Cuentan con centros de acopio y maquinaria para prensado. A su vez, comercializan los reciclables.



Fortalezas y debilidades de Tu Envase Nos Sirve, Canelones

Lo más importante de esta iniciativa es que demuestra que es posible la gestión integrada de residuos con objetivos y actividades tendientes a favorecer la inclusión social de las y los clasificadores. El programa articula actores públicos y privados para la promoción de un manejo integrado de los residuos. En este sentido, grandes y pequeños generadores realizan tareas de clasificación en origen que permite la recuperación de material reciclable por parte de las y los clasificadores organizados. A su vez, la iniciativa contribuye a responsabilizar a las empresas para que asuman los costos de los residuos vierten en el mercado.

En términos de formalización del trabajo se trata de una experiencia exitosa con bajos niveles de ausentismo (aunque existen situaciones diferentes de acuerdo a cada grupo). Específicamente debe destacarse que uno de los grupos está exclusivamente constituido por clasificadores (principalmente varones) que trabajaban históricamente en el vertedero de residuos Maritas II en Las Piedras y que por primera vez accedieron a un trabajo formal con todos los derechos laborales y sociales correspondientes.

Además, aunque el programa no estuvo pensado en sus inicios con criterios de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, de todas formas benefició a mujeres. De los 63 trabajadores que forman parte de TENS en 2010, 23 son mujeres, es decir un poco más de 36%. Esta proporción lejos de ser paritaria, es un poco más alta que la participación general de mujeres en emprendimientos cooperativos en Montevideo.

“hoy por hoy que cerraron la cantera yo le doy gracias a Dios de que hicieron un sistema de trabajo, donde hoy estás más limpio, tenés muchas cosas que antes no las tenías, te conoce un montón de gente, que antes te conocía solamente el grupito que iba nomás. Y sos conocido a nivel social. Hay un montón de cosas.” (Clasificadora)

11 Industrias, empresas públicas o privadas, bodegas, establecimientos agrícolas.

Otra fortaleza de la experiencia, refiere al cambio y posibilidad de empoderamiento de las y los clasificadores que forman parte de TENS. Para muchos significó una mejora en el reconocimiento de la sociedad a su trabajo. Pasaron de “*ser un 'requechero' en un vertedero a un trabajador con una función ambiental y social*”. Para las mujeres **ser reconocida** por los vecinos no como una clasificadora de la calle sino como una trabajadora, se convierte en un cambio de identidad, en un aumento de la autoestima reforzado por la mirada de aceptación de “los otros”. Los-as trabajadores de TENS cuentan con uniforme e identificación, hacen recolección de envases puerta por puerta y van generando relaciones de empatía con vecinos. Antes eran considerados “sospechosos”, “sucios”, ahora pasan a ser trabajadores que brindan un servicio a la sociedad. Esto es un elemento fundamental que sienta bases para la verdadera inclusión social.

En relación a las **debilidades** se puede afirmar que dado que Canelones no cuenta con un registro de población clasificadora, se requirió realizar entrevistas y visitas para captar a la población objetivo. Como resultado no todos los **beneficiarios** de TENS son clasificadores “históricos” de residuos, algunos han recolectado y clasificado algún material en un período corto y otros declaran no haberlo hecho. Es entonces una debilidad no asegurar que la totalidad de las personas que se benefician de la iniciativa sean clasificadores de residuos. La convivencia de clasificadores-as con personas dedicadas a otras actividades genera diferencias así como potencialidades en los grupos. Según una clasificadora entrevistada, la existencia de personas con experiencias laborales diferentes a la de los clasificadores es una desventaja ya que no todos “*conocen el oficio*”, “*no saben cómo clasificar*” y eso repercute en los ingresos. Por su parte, desde el Programa Uruguay Clasifica (PUC- MIDES), se manifestó que la existencia de grupos “mixtos” (clasificadores que han realizado toda su vida la tarea, y algunos sin oficio que la realizan esporádicamente) es una ventaja para la sustentabilidad del emprendimiento, probablemente debido a que se trata de personas con hábitos laborales en relación de dependencia más recientes (estabilidad, cumplimiento de un horario, jornadas establecidas, etc.).

La información recabada no es concluyente respecto al total de ex clasificadores que se benefician actualmente de TENS debido a que las entrevistas brindan datos disímiles. En el caso de la cooperativa Ave Fénix, varios clasificadores estuvieron en el emprendimiento pero fueron desertando, actualmente de los veinte trabajadores-as, solo 5 son clasificadores “históricos”. Uno de los principales desafíos refiere a cómo captar a las y los clasificadores que están más excluidos. A su vez, mientras no exista una regulación del mercado de reciclaje y de los depósitos, parece difícil aumentar los niveles de formalización del sector ya que en algunos casos, perciben mayores ingresos en el trabajo informal en la calle.

Otra debilidad refiere a la **infraestructura** ya que no todos los grupos cuentan con el mismo tipo de infraestructura y maquinaria. Esto no refiere solo a la inversión inicial (construcción de baños, agua caliente, instalaciones para el descanso y la alimentación) sino también con su mantenimiento. El grupo CRELAP señala la ausencia de agua caliente para las duchas (un calefón solicitado no se les ha otorgado) y que no se ha construido el comedor. A su vez, maquinaria para agregar valor y aumentar la productividad es necesaria. Solo el grupo Ave Fénix tiene una cinta transportadora, y elevadora, los demás grupos trabajan en mesadas. La máquina enfardadora es muy importante para la venta del material, pero máquinas para peletizar el producto serían fundamentales para aumentar los ingresos ya que el precio del kilo de plástico peletizado es 50% superior al kilo de plástico enfardado.

Un elemento importante a tener en cuenta refiere a la **diferencia salarial** entre grupos. Dado que la remuneración de las y los trabajadores se compone por un sueldo base y una partida que depende de la venta de reciclables, el reparto de las zonas de recolección y de los grandes generadores de residuos es fundamental para la distribución del ingreso entre los grupos. Existen diferencias de ingresos entre los grupos que poseen mayor cantidad de grandes generadores y trabajaban en zonas más ricas en residuos. Otro factor que impacta el salario es la “competencia” de los clasificadores informales que recuperan los residuos de las islas de recepción antes que los grupos formalizados pasan a levantarlos.

Trabajadoras de CRELAP



Otra debilidad estructural refiere a que las ventas de estos grupos organizados se realizan en las mismas condiciones que las de los clasificadores que trabajan de forma independiente, es decir en los depósitos de las zonas, bajo una estructura básicamente **oligopólica** (existen un determinado número de depósitos que compran los residuos de los clasificadores), con fuertes alianzas para la coordinación de precios con la industria (por ejemplo la del papel y cartón). Ésta busca maximizar su eficiencia lo que implica coordinar con el depósito para que garantice a fin de mes un nivel determinado de producto.

Por último, existen debilidades en relación al **alcance del plan**. Por un lado, existen desafíos en relación a la difusión

del programa y a la apropiación por parte de vecinos-as. Es necesario sensibilizar a la comunidad para que clasifique en origen, así como otorgar algún estímulo para la realización de la tarea. Esto repercute en el volumen recolectado de envases por sobre el vertido que actualmente alcanza 15%. Este no es aun suficiente y más recursos deben ser destinados por la CIU para fortalecer el alcance del mismo. Por otro lado, si bien el programa es exitoso en la formalización de clasificadores, en términos de alternativa para la población objetivo es insuficiente. Por lo tanto, son necesarias otras propuestas más abarcativas que brinden alternativas de trabajo y de inclusión social para todo el colectivo de familias clasificadoras.

A pesar de que la Ley de Envases cuenta con un antecedente positivo en su implementación en el departamento de Canelones, en su versión montevideana no ha logrado cumplir con los tiempos previstos, por lo que aún no se ha implementado. A su vez, algunas autoridades departamentales consideran necesario derogar la ley y promulgar una nueva que sea una Ley nacional de residuos. Una de las controversias sobre la actual Ley de Envases refiere a que las empresas no pagan una tasa de contaminación por los envases vertidos sino que lo hacen proporcionalmente

a los que vierten pero, sobre el costo total del plan de gestión de envases. Es decir, el costo del plan de gestión de envases se divide proporcionalmente entre las industrias que vierten envases en el mercado.

De todas formas, esto no impide a la intendencia en avanzar hacia circuitos limpios de recolección de residuos con inclusión de mujeres y varones clasificadores, tomando como ejemplo los aprendizajes de la experiencia canaria.

Apuntes sobre la formalización de las mujeres en diferentes tipos de emprendimientos

El trabajo cooperativo u asociativo es una alternativa muy importante para la erradicación de la clasificación informal, pero no puede ser la única debido a la cultura de trabajo de las y los clasificadores de residuos. En el caso de las mujeres, esta forma de trabajo es beneficiosa para ellas si se la compara con el trabajo de clasificación del hogar porque la incorporación de mujeres clasificadoras en grupos cooperativos o asociativos contribuye a subvertir la

división sexual del trabajo entre hombres y mujeres. Por un lado, porque el trabajo de apartado de las mujeres en los hogares se traslada a un espacio en el ámbito público, y es visible en términos de su aporte económico. Por otro, porque cuando las mujeres perciben ingresos aumentan su autonomía y su capacidad de negociación en el hogar. Ello sumado al cambio en las rutinas cotidianas impacta en que se “reajuste y la renegociación” en cierta medida el reparto de las tareas del hogar. Las mujeres tienen menos tiempo para dedicar a las tareas del hogar, y los varones deben reubicarse asumiendo o no las tareas domésticas a realizar.

Una clasificadora comenta que tuvo discusiones con su marido cuando decidió unirse a la cooperativa: *“yo llegaba a mi casa y ya no era la misma que era antes, antes yo lo ayudaba a limpiar los chiqueros, los caballos. (...) Al principio el trabajo en la cooperativa era matador, era cansador, llegaba a mi casa y no quería nada. Él lo fue sintiendo también, porque era yo la que le daba una mano allá con los animales. Él venía a*

la una de la mañana ya tenía todas las cosas hechas”. Comenta que frente a esa situación: “Primero hubo, reclamo hubo (risas), hubo peleas. Después nos fuimos adaptando, acomodándonos. Y después yo llegaba y ya me tenía ordenado, los gurises que tenían que ir al club, me los mandaba al club y todo eso. Más o menos nos fuimos adaptando a la situación cómo venía”.

En el caso de la cooperativa “Ahora se puede” que trabaja en la UNIVAR, el tema de la compatibilización entre trabajo remunerado y no remunerado ha sido conversado. Sin embargo se ha reconocido como un problema específico de las mujeres. Una clasificadora de la cooperativa explica: *“Cuentan que nosotras no estamos solamente trabajando acá sino que trabajamos en casa, y ellos saben que es más matador el trabajo de nosotras que el de ellos. Si yo no estuviera acá, mi marido llega y tiene los bichos limpios, todo limpio y todo hecho, vienen se sientan, comen, toma mate y ya está. Una no termina nunca...”*

Por otra parte, en las cooperativas se distinguen algunas tareas diferenciadas por género, por ejemplo, las actividades de esfuerzo físico son realizadas por varones y las de “manualidad fina” son realizadas principalmente por mujeres. También los varones se ocupan en mayor medida de las actividades de negociación y venta y en algunos casos, las vinculadas a la maquinaria (manejo de prensas); la representación o interlocución con actores estatales son

tareas compartidas; la limpieza del recinto la realizan hombres y mujeres en forma rotativa, prevaleciendo los criterios cooperativos.

Por último, tomando el caso de TENS, la experiencia de trabajo formal ofrece a las clasificadoras y clasificadores un empleo estable, en un espacio colectivo y con ciertas reglas. Para muchos significa un cambio profundo y no exento de dificultades que implica superar la lógica de vivir el día a día para pasar a tener un salario fijo por mes. Este cambio es aún más radical para las personas que se integraron al programa y que trabajan previamente en el vertedero. En algunos casos la nueva forma de percibir los ingresos repercute en una mayor proyección a futuro, de mejorar la vivienda o la calidad de vida de sus hijos. Aunque algunos continúan trabajando en la clasificación informal luego del horario de trabajo son los menos y lo hacen sobre todo con levantes fijos con clientes de hace años. A su vez, luego del trabajo educativo de la ONG acompañante, existe una conciencia mucho mayor sobre los riesgos de manejar residuos y sobre todo en el hogar.

El abordaje del Programa de Integración de Asentamientos Irregulares en el trabajo con familias clasificadoras

El PIAI no es un programa de realojo de los hogares que viven en asentamientos, ni una política de vivienda en sí. No obstante, en el proceso de regularización, de instalación del saneamiento, de evaluación de la calidad del suelo, etc., se detecta la necesidad de demolición y construcción de nuevas viviendas. Las familias clasificadoras montevideanas habitan principalmente en asentamientos y varias han sido parte en la aplicación del programa. En base a la constatación del uso de la vivienda de clasificadores para el tratamiento de los residuos, el PIAI diseñó en 2008 un documento sobre *“Metodologías para trabajo con clasificadores de residuos sólidos en áreas de intervención del Programa”*. El mismo presenta un abordaje integral de la problemática que incluye aspectos como la salud, la educación, la participación y la seguridad, etc. A su vez, reconoce el trabajo realizado por mujeres y niños-as en el hogar y las problemáticas que conllevan. La metodología propone la construcción de plantas de clasificación y centros ambientales en los barrios regularizados con presencia de familias clasificadoras, las cuales deberán ser

de las primeras obras de la regularización. En algunos realojos, el acuerdo del PIAI con las familias clasificadoras ha significado la otorgación de predios más extensos, y en ciertos casos con caballerizas. A veces se incentiva la utilización de los Ecopuntos (si es que cuentan con uno cercano) pero en general, se indica que si se sigue clasificando en el hogar el material reciclable no podrá ser acopiado por más de dos semanas. Asimismo, se acuerda y se fiscaliza la prohibición de la cría de cerdos en las viviendas otorgadas.

En conclusión, a partir de la elaboración de este documento y metodología de abordaje, existe un reconocimiento por parte del programa de la utilización de la vivienda como espacio productivo. Asimismo se mejora las condiciones higiénicas y sanitarias ya que la cría de animales se encuentra prohibida. Sin embargo, no es conocida ni implementada de forma general en todos los asentamientos donde existen familias clasificadoras y el programa PIAI está presente. Todavía es desconocida por gran parte de funcionarios y autoridades de gobierno. La aplicación cabal de todas las medidas podría hacer visible y transformar el trabajo que hoy día realizan mujeres y niños-as dentro de los hogares, al trasladar la tarea a plantas de clasificación.

IV

Conclusiones y recomendaciones:

Es momento de avanzar hacia una modernización y racionalización de la gestión de los residuos. Los esfuerzos que se vienen emprendiendo para el diseño de un Plan Director de Residuos a nivel nacional y departamental son fundamentales en este sentido. Con el objetivo de contribuir al debate se proponen algunas recomendaciones de política en base a la investigación realizada.

“En materia de gestión de residuos, el primer propósito es evitar la generación; si no es posible evitar, se debe procurar la minimización (reducir, utilizar, reciclar); si la minimización no es posible, entonces se debe plantear el tratamiento; y sólo cuando el tratamiento no sea factible, debemos recién pensar en la disposición final”. (Política de Gestión Integral de Residuos Sólidos, Chile, 2008:15)

A su vez, una GIRSU involucra a todos los actores que intervienen en la cadena de los residuos y se asumen responsabilidades compartidas pero diferenciadas. Esto también supone un cambio en la forma de diseñar e implementar políticas ya que se debe reconocer todos los actores que intervienen, inclusive las familias clasificadoras y los fabricantes e importadores de productos.

Entre las ventajas vinculadas a la minimización de los residuos, la separación en origen, la recolección selectiva y el reciclaje se encuentran: ahorro de energía, aumento vida útil del relleno sanitario, menor costo del servicio de disposición final y en algunos casos de recolección, reducción de contaminación ambiental (agua, suelo, aire), reducción de los gases de efecto invernadero, reducción de costos derivados de problemas de salud de las personas, y además es una fuente de generación de empleo¹². Este enfoque ha sido incorporado en gran parte de países desarrollados así como también en varios países latinoamericanos con resultados muy positivos.

En relación a la clasificación informal de residuos, se concluye que la clasificación informal en los términos en que se la conoce actualmente debe ser erradicada a mediano y largo plazo. Sin embargo, para lograr este objetivo son necesarias políticas integrales, progresivas, y bien financiadas que construyan una solución real a la problemática de las familias clasificadoras y los residuos de la ciudad. Cabe señalar que las recomendaciones que siguen a continuación apuntan a un cambio radical y de

La Gestión Integrada de los Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) refiere a un sistema de manejo de los residuos integral y sostenible que incluye la prevención, la minimización, la recuperación y el reciclaje. Implica tener un enfoque estratégico y a largo plazo que articule las dimensiones sociales, ambientales, económicas e institucionales que intervienen desde la generación hasta la disposición final de los residuos.

Por lo tanto, es necesario un cambio de enfoque, del concepto tradicional de limpieza y disposición final hacia la gestión de los residuos en todas sus etapas.

largo aliento y como sucede con otras reformas de este tipo, tendrán en el corto plazo costos sociales y políticos.

Las recomendaciones se presentan en dos apartados. En el primero refieren a la construcción de una gestión integral de residuos con inclusión social. En el segundo, se focaliza en recomendaciones para la empleabilidad y las mejoras de las condiciones de vida de las y los clasificadores y sus familias (capacitación, educación, creación de puestos de trabajo, vivienda, cuidados familiares, etc).

Cambios legislativos e institucionales

LEY NACIONAL DE RESIDUOS:

A nivel parlamentario es necesario aprobar y reglamentar una ley marco que diseñe los lineamientos para la gestión integral de todos los residuos que se generan en Uruguay (domiciliarios, de grandes generadores, peligrosos, electrónicos, de espacios públicos, residuos agropecuarios).

LEY DE USO DE ENVASES NO RETORNABLES:

La experiencia del PGE en Canelones demuestra que la negociación con las empresas es posible, pero muy difícil debido a los costos de la inversión que deben realizar. Además, las empresas no se están haciendo cargo del total de los envases vertidos. Una nueva Ley podría implementar el cobro de una tasa de contaminación por envase vertido; esta parecería ser una solución de raíz afín

12 Ciudad Saludable (2004) "Gestión Integral de los Residuos Sólidos Municipales".

de que fabricantes e importadores asuman la responsabilidad sobre los impactos ambientales de los productos que vierten en la sociedad.

UNA DINAMA FORTALECIDA:

El MVOTMA debería jerarquizar y dotar de recursos a la DINAMA afín de que cumpla cabalmente su cometido relacionado con el control de los impactos de la gestión de los residuos sobre el medio ambiente. La responsabilidades de la DINAMA y de las Intendencias deberían estar bien delimitadas así como los mecanismos de monitoreo y fiscalización.

REFUNDAR EL COMPROMISO POR LA CIUDAD Y LA CIUDADANÍA:

Esta articulación interinstitucional que tiene por objetivo la inclusión social de las y los clasificadores mediante diferentes alternativas articuladas por organismos del estado debería ser reforzada y contar con la participación de todos los actores involucrados. Especialmente la DINAMA, la Dirección General Impositiva (DGI), el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y el Banco de Previsión Social (BPS) y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social juegan un papel fundamental para la proyección de las acciones. Se recomienda avanzar en el cumplimiento del plan de acción propuesto en 2008 y tomar medidas de impacto y de largo plazo que tomen en cuenta la envergadura de la problemática. La coordinación con el Comité de Erradicación del Trabajo Infantil (CETI) debería ser reforzada.

Recomendaciones para una gestión integrada de los residuos con inclusión social en Montevideo

PLAN DIRECTOR DE LIMPIEZA:

El Plan Director de Limpieza puede constituirse en un instrumento de planificación estratégica y a su vez ser utilizado para implementación de proyectos concretos orientados hacia una gestión integral de los residuos.

Para asegurar la eficiencia de la gestión es fundamental desarrollar un sistema de información monitoreo con datos geo-referenciales sobre el manejo de los residuos, donde se indiquen las rutas, frecuencia, distancia y volúmenes de residuos recolectados¹³. También debe permitir la detección de basurales y el monitoreo de las acciones que se llevan adelante y sus resultados. Se deben indicar los centros de acopio y plantas de clasificación a instalar y debe hacerse un seguimiento sobre el aprovechamiento de los residuos, la cantidad de personas involucradas y la sostenibilidad de la iniciativa.

En la etapa de generación de residuos

Políticas de separación en origen de grandes generadores y recolección selectiva:

Es posible implementar la separación de los residuos en origen en todas las oficinas del Estado, si existe voluntad para hacerlo. Se constituiría en una medida exitosa de educación ambiental para la ciudadanía, la cual podría recobrar la confianza y motivación para realizarlo en su domicilio. Circuitos limpios también deberían ser implementados en centros educativos, universidades, bancos, complejos habitacionales, supermercados e industrias. La experiencia de Canelones en el trabajo con grandes generadores muestra que es posible generar circuitos limpios con inclusión social trabajando con empresas y entes públicos. Deben estudiarse los incentivos o la obligatoriedad de la medida para el caso de grandes generadores. La Ley de Envases debe comenzar a implementarse sin demoras. Para ello también es fundamental que la DINAMA refuerce su trabajo de fiscalización de las empresas así como la CIU aporte los recursos necesarios.

Por otra parte, a fin de incentivar la separación en origen y evitar errores del pasado es fundamental que se asegure una periodicidad adecuada en la recolección y un tratamiento diferencial de los reciclables en las plantas de clasificación integradas por clasificadores-as para su posterior venta. Para ello es importante realizar un estudio de mercado sobre las potencialidades de los materiales reciclables. Asimismo se debería planificar cuidadosamente la distribución de generadores para evitar brechas salariales entre diferentes grupos. Tampoco debe perderse de vista la urgencia realizar una recolección y tratamiento diferencial de los residuos eléctricos y electrónicos, pilas y baterías por sus impactos en la salud y el medio ambiente.

Obligación a grandes superficies a tener puestos de entrega voluntaria:

Los grandes supermercados además de contar con un plan de gestión de sus residuos, deberían instrumentar puestos de entrega voluntaria con contenedores diferenciados para que las y los ciudadanos lleven los materiales previamente separados. Es importante exigir un rol activo de supermercados en la GRSU.

Campañas de minimización y de reciclaje con perspectiva de género:

Se recomienda que la IM realice campañas sostenidas en el tiempo de educación ambiental, utilizando los recursos disponibles tales como los refugios de las paradas de ómnibus, el sitio web, el dorso de las facturas de tributos municipales, las alcaldías y centros comunales, etc. A su

¹³Indicadores de gestión: cantidad y capacidad de la flota, cantidad de residuos generados/residuos recolectados, mantenimiento y vida útil de la flota, recursos humanos disponibles.

vez, las campañas de minimización y separación en origen deben promover el reparto equitativo de las tareas domésticas entre hombres y mujeres, y no repercutir en el aumento de la sobrecarga de trabajo no remunerado que realizan actualmente las mujeres y las niñas.

En la etapa de recolección y transporte

Incrementar la eficiencia en las tareas de recolección y transporte de los residuos:

La actual administración ha incrementado el presupuesto destinado al Departamento de Desarrollo Ambiental y está realizando inversiones en equipamiento, flota y maquinaria (camiones, barredoras mecánicas, camionetas), así como la reparación y lavado de contenedores. Es importante continuar en este sentido y tener indicadores claros de gestión para poder medir la eficacia de las inversiones y los impactos en la limpieza de la ciudad.

Fiscalizar el cumplimiento de las normativas de limpieza por parte de todos los actores:

Es esencial contar con personal capacitado y numeroso para la correcta fiscalización del cumplimiento de las reglamentaciones departamentales por parte de todos los actores que intervienen en la cadena de los residuos y el reciclaje (vecinos-as, clasificadores, grandes generadores, etc.). Asimismo, la IM debería fiscalizar que los grandes generadores tengan y cumplan con su plan de gestión de residuos con el objetivo de eliminar los basurales y vertederos clandestinos. Debe señalarse que a través de las observaciones de campo realizadas en el marco de esta investigación se identificó un alto grado de incumplimiento por parte de empresas en relación al tratamiento de residuos. Funcionarios-as de Puntos Verdes registraron cómo muchas de ellas, a pesar de ser advertidas, vierten sus residuos en estas instalaciones, o en las inmediaciones generando basurales y vertederos ilegales.

Barrido de calles con inclusión de clasificadoras-es de residuos:

Como lo muestra la experiencia del Plan Barrido en Canelones, la inclusión de clasificadores-as en los servicios de barrido de calles es una alternativa a la clasificación informal. En el caso de Montevideo, con base en la experiencia del Programa de empleo temporario 'Barrido Otoñal', se propone establecer un cupo para el ingreso de mujeres clasificadoras en los servicios de barrido que se implementan desde el 2010 desde los municipios. A su vez, como establece el Segundo Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos entre Varones y Mujeres de Montevideo, se debería incluir *“como requisito para las organizaciones convenientes la capacitación en igualdad de oportunidades y derechos con énfasis en la prevención*

de la violencia doméstica, y acoso sexual en el ámbito laboral en el proyecto educativo-laboral”.

En la etapa de tratamiento y venta de reciclables

Construir plantas de clasificación y reciclaje de residuos:

Para erradicar el trabajo insalubre en el hogar, en primer lugar debe evitarse que los residuos lleguen a éste. Ello supone invertir en la construcción de plantas de clasificación con infraestructura de calidad, maquinaria y tecnología para agregar valor a los materiales recuperados. Por su parte, es esencial el análisis del mercado para justificar las inversiones, establecer un mapeo de los productos que demanda la industria y conocer el tratamiento específico que se debe realizar a los reciclables para aumentar su valor. La experiencia demuestra que para que los emprendimientos sean sostenibles y el sistema sea eficiente es fundamental contar con el mantenimiento de los equipos y herramientas. Esto no puede ser visto como gasto sino como una inversión afín de alargar la vida útil de los equipos, herramientas e instalaciones. Las plantas de clasificación deberían contar con infraestructura adecuada para ambos géneros. En las mismas deben trabajar clasificadores-as informales de residuos en diversas modalidades: individual, cooperativa y asociativa. A su vez, es fundamental contar con la participación de clasificadores y las organizaciones sociales barriales en la etapa de diseño e implementación.

Asegurar la participación de las mujeres clasificadoras en los circuitos limpios:

Criterios de paridad deberían ser estipulados para la conformación de la planilla de trabajadores dentro de circuitos limpios afín de generar medidas tendientes a la igualdad real entre hombres y mujeres. A su vez, se debe mantener el criterio de solicitar un carné de clasificador por núcleo familiar como requisito para ingresar al programa a fin de no discriminar a las mujeres. La Comisión de Equidad de Género de la Intendencia de Montevideo deberá hacer el seguimiento de la medida que ya está estipulada en el Segundo Plan de Igualdad de Oportunidades entre Varones y Mujeres de la ciudad, donde se afirma: *“se establecerá una cuota mínima de 40% de mujeres en la plantilla de participantes de los convenios educativo-laborales, propiciando la participación igualitaria de mujeres y varones”.* Asimismo, en los grupos conformados se promoverá la igualdad de oportunidades, la no discriminación y se tratará de eliminar la segregación de género según tareas. Por último, es necesario apoyar la sustentabilidad de la inserción laboral de las y los clasificadores ofreciéndoles nuevas oportunidades laborales luego de finalizada la experiencia de trabajo temporario.

14 Por ejemplo, en UNIVAR no existe un protocolo o reglamento sobre el uso de las instalaciones por parte de los grupos o sobre la posible incorporación de nuevos y como se vio la Intendencia tiene demoras en gestiones básicas.

Brindar y articular los servicios de cuidado:

Un sistema público de guarderías y escuelas de tiempo completo debe estar articulado y acompasado con el horario de trabajadores de los circuitos limpios y plantas de clasificación afín de asegurar que las familias clasificadoras tengan resueltas sus necesidades de cuidado en el horario de trabajo. También pueden ponerse en práctica mecanismos de flexibilidad horaria y medidas como “licencias parentales” para los trabajadores-as. De esta forma se prevé que la inserción laboral de las mujeres clasificadoras no implique una transferencia de estas tareas a otras mujeres y niñas pertenecientes a hogares clasificadores.

Capacitación en habilidades básicas, equidad de género y derechos humanos:

La Intendencia debe proveer capacitación y sensibilización en habilidades básicas, alfabetización, equidad de género y derechos humanos a todas las mujeres y varones clasificadores que trabajen en convenio con el fin de fortalecer la ciudadanía y el empoderamiento de las y los clasificadores de residuos. En este sentido, la medida del Segundo Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos que establece como requisito para las organizaciones convenientes la capacitación en igualdad, con énfasis en la prevención de la violencia doméstica, y acoso sexual en el ámbito laboral en el proyecto educativo-laboral debe hacerse efectiva en todos los convenios que lleva adelante la intendencia. Una sensibilización tanto a mujeres como a varones sobre la necesidad de lograr un reparto equitativo de tareas en el hogar es fundamental para asegurar una real inserción laboral femenina. Existe evidencia sobre los “desajustes” y en algunos casos violencia que se produce en el hogar cuando las mujeres comienzan a trabajar fuera.

Ampliar y modernizar la Planta UNIVAR:

Es necesario ampliar el techado de la UNIVAR, reparar las instalaciones e incorporar maquinaria, equipamiento para el agregado de valor, así como reorganizar la gestión. Es necesario mejorar las condiciones de trabajo así como fomentar su sustentabilidad de los emprendimientos y su inclusión dentro de una gestión integrada de los residuos. La convivencia de tres diferentes grupos en el predio no ha estado exenta de conflictos y requiere una buena administración así como asegurar las mismas condiciones de acceso a infraestructura a los diferentes grupos. También se debería actualizar los convenios de acuerdo al aporte de cada grupo al reciclaje así como abrir la posibilidad a que nuevos grupos de clasificadores puedan utilizar las instalaciones.

Convertir los Ecopuntos en plantas de clasificación:

El primer elemento necesario para los Ecopuntos refiere al techado de las instalaciones; además es necesaria la

compra de maquinaria y equipamiento. La incorporación de balanza es un elemento básico que debería ser incluido. Sin embargo, la ‘balanza testigo’ sin una regularización de los depósitos no tiene efecto alguno ya que se sigue preso de las condiciones de impuestas por los depósitos informales. A su vez, los Ecopuntos deberían recibir residuos preclasificados provenientes de circuitos limpios. Los Ecopuntos podrían brindar otro tipo de servicios que sean atractivos para las/os clasificadores, por ejemplo atención veterinaria para los animales, talleres de arreglo de carros, cambio de herraduras a bajo costo, duchas disponibles, información sobre los precios de los reciclables, articulación con depósitos o industrias, etc.

Transformar los Puntos Verdes en islas de recepción de residuos:

Más allá de las problemáticas identificadas vinculadas al ‘vandalismo’ que sufren los PV, se debería invertir en una mejor infraestructura. El perímetro debe estar cercado y contar con garita/refugio y baño para uso del vigilante y usuarios. A su vez, se debería asegurar una alta frecuencia de levante, evitando la generación de basurales en los alrededores. El funcionamiento de los PV debe estar monitoreado a través de un sistema informático georeferencial. Por su parte, se debería dar información a vecinos-as sobre el correcto uso y hacer una efectiva fiscalización sobre su uso y aplicar sanciones. También se deberían establecer espacios para la recuperación de residuos diferenciales: tecnológicos, verdes, pilas.

Fortalecer y promover la formación de cooperativas y grupos autónomos de clasificadores-as:

Es urgente mejorar las condiciones de trabajo de las cooperativas existentes en Montevideo. Para ello es fundamental la construcción de techado, galpones de acopio, incorporación de maquinaria para procesamiento de reciclables, camiones y asegurar la calidad y cantidad de residuos a ser clasificados. Se deberían además apoyar la formación de nuevas cooperativas y grupos autónomos facilitando información y asesoramiento sobre los requisitos a cumplir y acompañamiento. El objetivo sería la conformación de grupos que puedan constituirse en prestadores de servicios. Este trabajo que se viene llevando a cabo entre la UDELAR, el Mides y la IM debe ser más articulado y con una visión a largo plazo dentro de una GIRSU.

Regular el mercado del reciclaje:

La DGI y la IM deberían llevar adelante un registro completo y actualizado de los depósitos en funcionamiento y asegurar su regular inspección. Además se debería generar un espacio de concertación público-privado para coordinar las actividades de comercialización de reciclables y

reaprovechamiento de los residuos sólidos, la negociación de precios y cantidades evitando las formas de intermediación especulativas ya que el precio de los productos recuperados es fundamental para la sostenibilidad de los emprendimientos en plantas de clasificación.

En la etapa de disposición final

Aunque no es un foco de la investigación, no puede dejar de mencionarse la importancia de acciones inmediatas sobre el sitio de disposición final de Felipe Cardozo. Es urgente realizar un tratamiento de los lixiviados así como pensar soluciones para los residuos electrónicos. A su vez se debería fiscalizar en todo el predio la efectiva prohibición a la entrada de clasificadores informales y la cría de cerdos.

Elementos a tener en cuenta para no fracasar en las políticas de formalización hacia clasificadores:

- Los **ingresos** de las familias clasificadoras se basa en el trabajo del núcleo familiar y se componen de ingresos monetarios y en especie. Los ingresos que actualmente pueden obtener los-as clasificadores en un empleo formal son muy bajos dados sus niveles de calificación. Una política de formalización debe ser atractiva en términos de ingreso, y fomentar la capacitación laboral, así como una política dirigida a la erradicación del trabajo infantil con los residuos debe tener en cuenta la reducción del ingreso familiar que implica.

- Las y los clasificadores son un grupo **diverso** que tienen diferentes necesidades y niveles de ingreso de acuerdo por ejemplo al medio de transporte que utilizan (carro a caballo, carro a mano, en bici), por lo tanto se debe proponer diferentes alternativas laborales para los diversos tipos de clasificadores de acuerdo a las posibilidades y trayectorias laborales.

- Para el caso de la inserción laboral de las mujeres clasificadoras, la eficacia de las iniciativas de formalización dependen de la posibilidad de asegurar un ingreso digno que sirva de motor para abandonar las tareas en el hogar, pero también de mecanismos que permitan disminuir los riesgos para la **seguridad** de la vivienda y la cría de animales, y garantizar el **cuidado** de los niños-as y personas dependientes.

- Las estrategias de formalización deben asegurar la **estabilidad** en el tiempo, de lo contrario los clasificadores no abandonan la clasificación mientras se emplean y realizan una doble o triple jornada (ya que al trabajo formal se suma la recolección y clasificación informal).

- Mientras exista un mercado informal y una industria de reciclaje que se base en el trabajo de clasificadores en situaciones de explotación, cualquier medida de dignificación de la tarea será desincentivada por varios actores. Es por ello que medidas de **fiscalización** del mercado del reciclaje a nivel departamental y nacional son necesarias para poder lograr un cambio estructural en toda la cadena de reciclaje.

- Se debe considerar lo que significa para las y los clasificadores “la formalización” que modifica sus formas de organización de la vida y del trabajo (relación de dependencia), lo cual subvierte la lógica del trabajo familiar y supone aceptar reglas de juego impuestas externamente. Por lo tanto, se debe realizar un **acompañamiento social**, para apoyar la real inserción de las personas en otras formas de trabajo y que puedan sostener las experiencias, especialmente los varones.

- La **baja movilidad residencial** de las familias clasificadoras se convierte en una potencialidad ya que se facilita la ubicación territorial de las intervenciones de política pública de carácter integral que se deberían realizar hacia el sector y las mujeres y niños-as en particular.

Recomendaciones para avanzar hacia políticas integrales dirigidas a las familias clasificadoras

Las políticas tienen que ser pensadas para la inclusión de todo el sector en un horizonte de largo plazo que permita erradicar el trabajo de clasificación en el hogar y especialmente, el trabajo infantil. Para ello las áreas de intervención son trabajo, salud, educación, vivienda, seguridad, recreación, fortalecimiento de redes sociales con un amplio abanico de propuestas que tome en cuenta la diversidad de clasificadores. A su vez, el medio de transporte y carga que utiliza la familia clasificadora explica en parte su modo de vida, trabajo e ingresos. Otro factor determinante es la cría de animales, específicamente de cerdos. Es por ello que las estrategias de inserción requieren ser diferenciales según por ejemplo clasificadores con carro a caballo, con carro a mano. Las políticas tienen que ser integrales, deben potenciar la generación de redes, ayudar a romper la segregación espacial y fomentar una cultura de respeto e igualdad.

Capacitación y reconversión laboral:

Implementar un programa de formación para clasificadores-as articulado entre INEFOP, MIDES, IM y organizaciones sociales que trabajan en el territorio de gran envergadura que promueva un proceso de capacitación y reconversión laboral sostenido. Se debe capitalizar las experiencias del

plan piloto de capacitación para clasificadores-as desarrollado en el marco del Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía, así como la experiencia de capacitación para trabajo en la construcción desarrollado por la IM e INEFOP en 2011. A su vez, se debe promover la participación en personas jóvenes y adultas en cursos de alfabetización y educación continuada. El horario de las capacitaciones así como el pago de viático por transporte y alimentación parecen ser factores relevantes a tomar en cuenta a la hora de diseñar un plan de capacitación efectivo para este sector de la población. El plan debe ser financiado y cubrir a por lo menos la mitad de los-as clasificadores registrados. Se deberían brindar alternativas laborales a diferentes tipos de clasificadores para evitar errores del pasado, sobre todo brindado un acompañamiento para que clasificadores no abandonen la actividad. Algunos clasificadores no logran adaptarse a las reglas de trabajo formal debido a resistencias a las relaciones de dependencia y/o debido al consumo de sustancias como el alcohol.

Mecanismos de acceso al crédito para clasificadores-as:

Es preciso elaborar mecanismos de acceso a microcréditos y prestaciones económicas para familias clasificadoras con el objetivo cortar las relaciones de dependencia con los depósitos barriales así como apoyar la conformación y sustentabilidad de cooperativas y asociaciones de clasificadores.

Articular la red de servicios sociales en el territorio y asegurar su acceso:

Es necesario un acompañamiento social y seguimiento de las familias clasificadoras para asegurar el acceso de niños-as, mujeres y varones clasificadores a servicios de salud, guarderías, educación, recreación que brindan las diferentes instituciones públicas y organizaciones sociales sin ningún tipo de discriminación. Específicamente la Intendencia debe acercar a las clasificadoras los servicios de atención a mujeres que brinda a nivel local (Comuna Mujer, Programa de Atención Integral a la Mujer (PAIM), Servicios jurídicos y psico sociales, Policlínicas)¹⁶.

Acceso y permanencia de niño-as y adolescentes en los centros educativos:

Se debe asegurar el acceso a guarderías, a los Centros Atención Integral a la Infancia y la Familia (CAIF), servicios del Instituto del Niño y del Adolescente de Uruguay (INAU), escuelas de tiempo completo y centros educativos de hijos-as de clasificadores así como llevar adelante por parte del sistema educativo, propuestas específicas de prevención de la deserción escolar/liceal. Esto implica sensibilizar a educadores-as, maestros comunitarios-as, sobre la problemática específica de las familias clasificadoras y realizar acciones de acompañamiento y seguimiento de dichas familias.

Fiscalizar el cumplimiento de la normativa de prohibición de la participación de menores de 18 años en la recolección y clasificación de residuos:

La fiscalización de esta normativa vinculada a la presencia de niños en la recolección en la calle tiene principalmente un componente educativo y debe realizarse por equipos interdisciplinarios capacitados en trabajo social. La fiscalización debe ir acompañada de información sobre alternativas de educación, becas destinadas a niños-as y adolescentes.

Capacitación en oficios y becas para adolescentes clasificadores:

Se debe ampliar cuantitativamente el programa de capacitación para hijos-as de clasificadores realizada en el marco del Compromiso por la Ciudad y la Ciudadanía que incluye la capacitación y subsidio por dos años en el programa Girasoles de la IM y Projovent de INEFOP. Los resultados de la experiencia son muy alentadores, se identifica la adquisición de nuevas habilidades educativas y sociales por parte de las y los participantes, su empoderamiento así como en la inserción laboral formal. Como se mencionó previamente, la maternidad y paternidad adolescente en hijos-as de familias clasificadoras, sumado al aprendizaje del oficio desde la infancia adelanta los procesos de transición a la adultez. Entre la plataforma de reivindicación de UCRUS se demanda: “Que el gobierno considere la problemática de los jóvenes y adolescentes menores que son padres de familia y no pueden acceder al

16 Por más información sobre los programas: www.montevideo.gub.uy/institucional/politicas/sociales/mujer



permiso para trabajar en la clasificación en las calles”. Desde nuestra perspectiva es necesario apoyar procesos socioeducativos específicos para madres y padres adolescentes clasificadores en el área de la educación formal y no formal. Las propuestas como las del Programa Girasoles y Projoven tienen que ir acompañadas por servicios de cuidados.

Servicios de asistencia, salud y cuidados para clasificadores-as adultos:

Dadas las características del trabajo realizado, las personas adultas mayores que trabajan o trabajaron en la clasificación de residuos deberían recibir una atención especial en relación a la salud. La Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y el Banco de Previsión Social (BPS) y la IM, a través de sus policlínicas barriales, deberían impulsar programas para el cuidado y la salud de esta población.

Acceso a la asistencia y pensión a la vejez así como derechos jubilatorios:

Es esencial que las y los clasificadores adultos mayores conozcan sus derechos y puedan acceder a estas prestaciones. Para ello el MIDES, el BPS y la IM a través de la Secretaría del Adulto Mayor, deberían realizar acciones y campañas de información y sensibilización.

Políticas de vivienda articuladas con políticas productivas:

Es necesario implementar un programa de viviendas para familias clasificadoras en el marco de una política de erradicación de asentamientos irregulares. Una vivienda de calidad es un primer requisito para transformar la forma de trabajo con los residuos. Los programas de vivienda deberían considerar la actividad productiva que se desarrolla en el hogar y construir servicios auxiliares como caballerizas y galpones de acopio para reorientar la tarea.

Un trabajo focalizado con estas familias debe ser llevado a cabo para fomentar el uso de caballerizas compartidas, fuera de los hogares. Es una medida que actualmente es muy resistida pero puede formar parte de estrategias de asociación/cooperativización e integración de las familias clasificadoras. A su vez, estos cambios suponen brindar servicios de saneamiento, caminería, seguridad y recolección de residuos de calidad, acceso al agua potable, uso de la electricidad de forma segura y regular.

Mitigación y posterior erradicación de la cría informal de cerdos:

La cría de cerdos supone la reutilización de los desechos orgánicos domiciliarios y comerciales. Es un oficio que se traspa de generación en generación entre determinadas familias clasificadoras y se constituye en una actividad anexa a la recolección y clasificación de residuos que provee ingresos complementarios a dichas familias. Los cerdos criados en asentamientos son comercializados entre los propios vecinos como alimento así como también son introducidos en el mercado formal a través de la venta a intermediarios. No existe una regulación ni registro de los mismos y la normativa de la IM que prohíbe dicha actividad, data de 1939 y su aplicación no es efectiva. El mercado formal utiliza la materia prima de los asentamientos según el precio internacional de la misma y la aparición o no de enfermedades como la aftosa. Los impactos sanitarios y ambientales de la cría requieren una acción urgente y coordinada por parte del MGAP, MSP, IDM. En el corto plazo se debe asesorar sobre las condiciones en las que se debe realizar una cría de cerdos adecuada para mitigar los impactos en la salud y el medio ambiente. La recolección diferencial de residuos por y para clasificadores es una medida que aporta en este sentido. Sin embargo se considera que en el largo plazo la actividad debe ser desincentivada y erradicada del tejido urbano.



V

Referencias bibliográficas

Basanta, V.; Ferreira, C. (2005). “Consultoría para el BID: Mejoramiento de las Condiciones de vida de recicladores informales. Estudio de Caso: Montevideo Uruguay”. IPES.

CETI (2008). “Recomendaciones para la prevención y erradicación del trabajo infantil en todas las etapas de recolección y clasificación de residuos en Uruguay”. Sub Comisión del Comité Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil. Montevideo.

Ciudad Saludable (2004) “Gestión Integral de los Residuos Sólidos Municipales”.

Comisión Nacional de Medio Ambiente, Gobierno de Chile (2008) “Política de Gestión Integral de Residuos Sólidos”.

Gudynas, E. (2009) “Se olvidó del ambiente”. Artículo publicado en periódico la diaria 28 de setiembre de 2009, pág 4. Montevideo.

Gurises Unidos y Fundación Proniño (2010) “Trabajo infantil en el Uruguay: La paradoja de la sobrevivencia en la basura. La salvación es a su vez la condena”. Montevideo.

IM, OSV (2002). “Censo de Clasificadores de la Ciudad de Montevideo”. Gustavo Sención.

IM (2008). “Segundo Censo de Clasificadores de la Ciudad de Montevideo”.

IM (2007). “2º Plan de Igualdad de Derechos y Oportunidades entre Varones y Mujeres, Montevideo 2007-2010”. Comisión de Equidad y Género de la Intendencia Municipal de Montevideo. Montevideo

IM (2011) “Montevideo Rinde Cuentas: Recursos, políticas, objetivos y acciones de la Intendencia de Montevideo. Período 2010 – 2011.

MIDES (2010). “Sistematización y análisis cualitativo de las observaciones del trabajo de campo sobre discapacidad en contexto de pobreza extrema”. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, MIDES. Montevideo.

Fichner – LK Sur (2004) “Tomo II Residuos Sólidos Urbanos. Estudios Básicos del Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana. OPP.

Periscopio (2010). “Cuando la basura no es basura. Entrevista con Héctor Brum” N°174, junio 2010 pág 8 a 11

PIAI (2008). “Metodologías para trabajo con clasificadores de residuos sólidos en áreas de intervención del Programa”. Programa de Integración de Asentamientos Irregulares, MVOTMA. Montevideo.

PNUMA (2008) “GEO Uruguay Informe del estado del ambiente” En colaboración con el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) y la Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA).

PUC (2006) Tirando del Carro. Clasificadoras y clasificadores: Viviendo de la Basura o Trabajando con residuos. Montevideo.

Rodríguez Sánchez, J. (Coord.) (2004). “Curso 1 Gestión integral de los residuos sólidos municipales”. Ciudad Saludable e Instituto para la Calidad de la Universidad Católica del Perú.

Páginas web consultadas:

Compromiso Empresarial Para el Reciclaje (CEMPRE)
www.cempre.org.uy

Cámara de Industria del Uruguay (CIU)
www.ciu.com.uy

Centro Uruguay Independiente (CUI)
www.uc.org.uy

Intendencia Departamental de Canelones (IDC)
www.imcanelones.gub.uy

Intendencia Departamental de Montevideo (IDM)
www.montevideo.gub.uy



La investigación presentada en esta publicación es fruto de un proyecto apoyado
por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC)
www.idrc.ca



Canada